

APORTES DESDE LA EDUCACIÓN RELIGIOSA EN LA CONSTRUCCIÓN DEL SENTIDO DE
VIDA DE LOS ESTUDIANTES DE ALGUNAS INSTITUCIONES DEL MUNICIPIO DE MEDELLÍN

JUAN GABRIEL GARZÓN ÁLVAREZ

GERMÁN ALBERTO RODRÍGUEZ NORIEGA

UNIVERSIDAD CATÓLICA DE ORIENTE

FACULTAD DE CIENCIAS DE LA EDUCACIÓN

LICENCIATURA EN FILOSOFÍA Y EDUCACIÓN RELIGIOSA

RIONEGRO-ANTIOQUIA

2019

APORTES DESDE LA EDUCACIÓN RELIGIOSA EN LA CONSTRUCCIÓN DEL SENTIDO
DE VIDA DE LOS ESTUDIANTES DE ALGUNAS INSTITUCIONES DEL MUNICIPIO DE
MEDELLÍN

JUAN GABRIEL GARZÓN ÁLVAREZ

GERMÁN ALBERTO RODRÍGUEZ NORIEGA

Trabajo de grado que opta para el título de:

Licenciado en Filosofía y Educación Religiosa

Asesor: Carlos Julián Palacio Vargas

Magíster en Educación

UNIVERSIDAD CATÓLICA DE ORIENTE

FACULTAD DE CIENCIAS DE LA EDUCACIÓN

LICENCIATURA EN FILOSOFÍA Y EDUCACIÓN RELIGIOSA

RIONEGRO-ANTIOQUIA

2019

ACEPTACIÓN DE LA INVESTIGACIÓN

Nota de aceptación

Firma del presidente de jurado

Firma del jurado

Firma del jurado

Rionegro, marzo de 2019

CONTENIDO

Resumen	6
1. Problema de investigación	7
1.1. Planteamiento del problema	7
1.2. Formulación del problema	13
2. Justificación	14
3. Objetivos	17
3.1. Objetivo general	17
3.2. Objetivos específicos	17
4. Marco de referencia	18
5. Referentes conceptuales	21
5.1. Educación religiosa	21
5.2. Sentido de vida	29
6. Aspectos metodológicos	34
6.1. Alcance de la investigación	34
6.2. Enfoque de la investigación	35
6.3. Diseño metodológico	35
6.4. Población y muestreo	37
7. Resultados y discusión	38

7.1. Sentido de vida	38
7.1.1. Formas y expresión del sentido de vida	42
7.2. Enseñabilidad de la Educación Religiosa Escolar (ERE)	45
7.3. Mediaciones de la educación religiosa	48
7.4. Proyecciones de una vida con sentido	51
8. Conclusiones	54
Referencias	58
Anexos	62

RESUMEN

El presente trabajo pretende indagar y ofrecer una interpretación de los aportes que la Educación Religiosa Escolar (ERE) facilita en la construcción del sentido de vida de los estudiantes que forman parte del sistema de Educación Media. Aspectos como el sentido de vida, en sus formas y expresiones, y la enseñabilidad de la ERE son variables que se analizan desde la perspectiva de las lógicas de la clase y los propósitos de los docentes en las perspectivas formativas del área. Así mismo, las respuestas de parte de estudiantes, seleccionados de manera aleatoria, y las comprensiones de sus docentes, han permitido encontrar razones importantes para pensar que desde la educación religiosa escolar se genera una construcción del sentido de vida acorde con la visión del mundo propia de cada estudiante.

1. PROBLEMA DE INVESTIGACIÓN

1.1. Planteamiento del problema

Desde épocas antiguas el ser humano se ha preguntado por su propia existencia, se ha cuestionado categóricamente por su ser ¿cuál es el origen?, ¿de dónde proviene?, ¿para dónde va?, ¿qué pasa después de la muerte? Cada una de estas cuestiones lo va llevando a la interpretación de cómo la vida es la que da razón de la existencia del ser humano y cómo desde la vida misma se pueden plantear las respuestas a los grandes enigmas que han acompañado su existencia. Es por esto que mediante este proyecto se pretende identificar y analizar algunos aportes que la Educación Religiosa Escolar (ERE) puede ofrecer a la construcción del sentido de vida en los estudiantes.

El comienzo de este nuevo milenio ha estado acompañado por grandes cambios en la humanidad; las variaciones políticas y sociales ocurridas a partir de la segunda mitad del siglo XX han dejado un sinnúmero de vuelcos y renovación, específicamente en la manera de pensar, actuar y relacionarse de las personas, con especial acento en los jóvenes y estudiantes.

Existe una gran necesidad de compenetrarnos con la sociedad, así esta dicte o establezca sistemas de valores un poco diferentes o muy distintos a los antes planteados. Bauman, (2000) afirma:

La ‘sociedad’ siempre mantuvo una relación ambigua con la autonomía individual: era su enemiga a la vez que su *conditio sine qua non* [condición indispensable]. Pero los porcentajes de esa mezcla de riesgo y oportunidad a la que está condenada han cambiado radicalmente en el curso de la historia moderna. (p. 46)

Existe en la actualidad una gran tendencia a la vida en colectividad, donde todos formamos parte de un engranaje que funciona por sí mismo, un engranaje que dicta el cómo hacer las cosas día a día, vestir, actuar, comprar, divertirse, entre otras.

Al conjunto de esta creciente vida en colectividad, también se percibe una inmensa acrecencia de muertes en el mundo entero, el suicidio es la segunda causa de muerte a nivel global entre personas de 15 a 29 años de edad, según cifras suministradas por la Organización Mundial de la Salud (OMS, 2018). Es una realidad que está afectando no solo a los países desarrollados, sino también a los que van en vía de desarrollo y dentro de ellos a cada uno de nuestros jóvenes y estudiantes. ¿Qué será entonces aquello que se está perdiendo y por lo cual cada vez más personas deciden acabar con su vida?

Países como Polonia y Ucrania tienen la mayor tasa de depresión y suicidio a nivel mundial (OMS, 2018) América Latina no se queda atrás: países como Uruguay, Chile, Bolivia y Argentina tienen la mayor tasa de suicidios del presente año (Distintas Latitudes, 2018). En Colombia, según cifras suministradas por el Observatorio *Así vamos en salud*:

Putumayo es el departamento con mayor incidencia con una tasa de 9,73 muertes por cada 100.000 habitantes, seguido de Arauca, Quindío, Guainía, Caldas, Huila y Risaralda. Las tasas de suicidio han aumentado un 60% en los últimos 50 años y este incremento ha sido particularmente agudo en países en desarrollo, especialmente entre personas jóvenes. (Radio Nacional, 2018).

El miércoles 6 de febrero del presente año, todos conocimos el triste desenlace de Jessy Paola Moreno, la mujer de Ibagué, quien decidió quitarse la vida y quitar la vida de su pequeño hijo de diez años, May Nicolás Ceballos Moreno, pese a todo el esfuerzo de las autoridades y profesionales de la salud presentes en el lugar. Por consiguiente, es necesaria e importante la tarea de ayudar y motivar a una búsqueda consciente de sentido de vida, que permita una comprensión profunda de los elementos que la conforman: el dolor, la alegría, la esperanza, el amor, la impotencia, los sueños, metas y demás factores que van tejiendo y creando la persona, y evitar así la falsedad de una existencia basada en el sinsentido y el querer agradar a una sociedad.

Se hace referencia entonces a esa búsqueda de sentido que toda persona debe realizar para llegar a establecer su propio carácter, personalidad y relación con aquello que hace parte de su entorno: familia, sociedad, creencias, naturaleza, política, cultura, y la cual le dará la seguridad y la satisfacción de saber quién es, qué es, cómo es, cómo debe ser, cuál es su sentido y propósito de vida; y al fin de cuentas... *Cómo llegar a ser*, en medio del tumulto, el cúmulo y la obsesiva tendencia a seguir el camino que impone la sociedad con sus gustos, entretenimiento, moda, consumismo, vicios, división, entre otros. Hay que replantear el asunto y reconocer la divergencia que enriquece el ser y particularmente la de los estudiantes, quienes a menudo buscan sentido de vida y en la mayoría de los casos se ven atados o limitados por una colectividad que les “inyecta”, por así decirlo, qué ser, cómo ser y dónde ser, sin el mínimo derecho de criticidad.

Esta progresiva eliminación del sujeto individual en medio de las condiciones de una sociedad líquida, como señala Zygmunt Bauman, hace que los jóvenes, y especialmente los jóvenes estudiantes, que se encuentran en esa etapa de aprendizaje y formación, vean el contraste de lo que les invita y ofrece la colectividad frente a las enseñanzas de la escuela en pro de un ser integral, y por lo cual están expuestos cada hora y cada día a encrucijadas y desorientaciones en la vida misma. Con tanta información y desinformación, su personalidad no se ve definida en lo concreto de un ser autónomo y libre, sino al seguimiento de las tendencias y altibajos de esta sociedad.

Cabe señalar entonces que son grandes los desafíos que enfrentan los estudiantes hoy en día, como la pregunta por el sentido de vida, a la que muchos se confrontan constantemente, sentido que, como lo menciona Frankl “Difiere de un hombre a otro, de un día para otro, de una hora a otra hora. Así pues, lo que importa no es el sentido de la vida en términos generales, sino el significado concreto de la vida de cada individuo en un momento dado” (1991, p. 110).

Se admite entonces, que la búsqueda del sentido de vida se desarrolla a través de momentos significativos y experiencias que se van tejiendo en el trasegar de la historia de cada persona, sus vivencias y su historicidad que se han ido construyendo a través del tiempo; porque el ser humano es el protagonista de su propia historia, en la cual se puede dar una deconstrucción con el fin de fortalecer el pensamiento y el lenguaje en cuanto a su propio sentido de vida.

Pero, ante todo, el sentido de vida se va adquiriendo a través de la relación con el otro, en la cual, en palabras de Vargas (2010) “se opera la inclusión de sus horizontes de ser; esto es lo que permiten vivir y desplegar la vida comunitaria” (p. 203). Es decir, el ser humano necesita de las relaciones interpersonales para encontrar el sentido de su vida, porque a través de estas logra descubrirse a sí mismo, descubrir su mundo y su propio entorno. El prójimo es el que propicia un descubrimiento en la vida del otro, a raíz de las experiencias vividas se entreteteje la revelación del ser por su propio sentido de vida. Los estudiantes, a través de sus relaciones interpersonales, ahondan en su existencia y va emergiendo en ellos el sentido propio de su esencia.

Así mismo, las relaciones interpersonales conllevan un conocimiento del ser propio; en el otro se comienza a comprender la propia vida, porque las experiencias en el otro se convierten en un lenguaje que logra comunicar la existencia. El estudiante en su lenguaje, dice Vargas “Al hablar, al escuchar lo que se interpreta de sus expresiones, al observar las consecuencias de sus aseveraciones: comprende su propia vivencia, corrige y varía sus expresiones” (2010, p. 204). Es así como el joven debe experimentar el mundo e interpretarlo a partir de sus propias vivencias, generando una construcción evolutiva del sentido de vida.

Se ha logrado observar que los estudiantes, en su etapa escolar, en la media vocacional, se encuentran en una búsqueda constante por encontrar el sentido de vida; se cuestionan y se preguntan frente a esta gran incógnita, que para ellos no es ajena en la construcción de un proyecto

personal de vida. Al respecto conviene recordar que, dentro del área de Educación Religiosa es importante entregarles elementos y herramientas necesarias que les permitan descubrir su propio sentido de vida, un proceso que sea fundante y humanizador durante su desarrollo formativo.

En efecto, dentro del contexto educativo la Educación Religiosa juega un papel fundamental en la vida de los estudiantes, ya que esta área busca fortalecer el proceso formativo durante la etapa de aprendizaje, dinamizando y creando experiencia de vida. Vargas (2010) menciona que: “la experiencia religiosa crea mundo religioso, pero no es la peculiaridad de esta vivencia el crear mundo; sino lo propio de cualquier vivencia. Por supuesto, el mundo creado o desplegado será: el vivido” (p. 228). Se comprende que para los estudiantes la experiencia de lo religioso establece una relación con sus propias vivencias; a través del diálogo con sus compañeros y las experiencias que van surgiendo durante el proceso formativo, se genera una activación de nuevos conocimientos en la vida de los estudiantes, lo que les permite crear pensamiento y razonamiento crítico con base en las vivencias acontecidas.

Es por esto que la ERE se convierte en una experiencia significativa en la vida de los estudiantes, dado que el diálogo permanente entre pares genera una reflexión constante que los involucra a ir construyendo sentido de vida o al menos preguntarse por este. El compartir la vida misma con el otro se convierte en una experiencia significativa preponderante en los estudiantes, porque se van descubriendo a sí mismos a través de las experiencias acontecidas en el otro. A partir del pensamiento y el sentido reflexivo, se va construyendo un ideal de búsqueda por el sentido de vida; aspectos que se privilegian desde la clase de educación religiosa escolar.

El desafío para la educación escolar es el ofrecer y garantizar el espacio y los medios para que los estudiantes se formen en:

- La iniciación en la realización de acciones de servicio a la sociedad que permitan poner en práctica los preceptos de orden moral, desde el punto de vista social del propio credo religioso.

- El aprendizaje de métodos y procedimientos para interpretar la experiencia religiosa, descubrir el sentido y el valor de las vivencias religiosas, sus símbolos, documentos, acontecimientos de su doctrina.
- El reconocimiento del aporte de la experiencia religiosa en la conformación de la propia identidad y en la vida familiar y social. (Conferencia Episcopal de Colombia 2017, p. 9).

Teniendo en cuenta algunos de estos planteamientos que propone la Conferencia Episcopal de Colombia, la ERE pretende formar a la persona desde el ser mismo, en el cual pueda encontrar las respuestas a la búsqueda por el sentido de vida, desde principios morales, religiosos, espirituales y éticos. Aspectos que vienen dados de manera implícita desde la estructura de la ERE como área de formación y del conocimiento, y que podemos evidenciar en las relaciones interpersonales, el respeto por el prójimo, la cultura de la paz, la búsqueda de la verdad y la justicia, el amor a la familia y al propio ser, todas estas en profunda consonancia con lo revelado y enseñado por el mismo Cristo.

Por consiguiente, el carácter reflexivo acerca al estudiante a pensar en sí mismo, a entrar en su propia interioridad y conocer el sentido de la existencia: “el objeto de la enseñanza religiosa es la totalidad de la realidad. Su método es existencial y hermenéutico en cuanto que ejerce sobre su objeto una acción interpretativa desde una perspectiva religiosa, cristiana y católica” (Conferencia Episcopal de Colombia, 2017, p. 21). Esta acción interpretativa de la realidad conduce al joven a conocer la realidad que vive y poder hacer una interpretación de su vida desde las experiencias que acompañan la vida y la realidad interpersonal con el otro.

Habría que decir también que, al hablar del aspecto religioso no solo nos habla que el sujeto está invitado a vivir algún tipo de doctrina religiosa, sino que (Vargas, 2010) “lo religioso no tiene necesariamente que ver con lo divino como su motivo; sino con el *religare*, con el volverse hacia sí con el intento de comprender” (p. 228). Para ilustrar mejor, la educación religiosa es un volver

a sí, es ir en consonancia consigo mismo, reconocer lo que es y lo que ha sido; el volver a sí mismo, permitirá descubrir e interpretar su vida y todo aquello que hace parte del entorno de esa persona, de ese ser.

De esta manera, surge entonces la inquietud de poder contribuir en la búsqueda del sentido de vida en los jóvenes, que se ha visto atropellado por el nuevo pensamiento y las nuevas herramientas que el mundo globalizado de hoy les ofrece. En efecto, Frankl (1991) menciona que: “vivir significa asumir la responsabilidad de encontrar la respuesta correcta a los problemas que ello plantea y cumplir las tareas que la vida asigna continuamente a cada individuo” (p. 82). Es por esto que desde el área de Educación Religiosa es importante tener aportes que enseñen a asumir las responsabilidades de la vida, y que a través de ella se establezca un enlace de cómo descubrir el sentido de vida frente a cada una de las realidades que suceden diariamente. Se considera entonces que es importante aprender a asumir la realidad, y a partir de ella, tomar los elementos y herramientas que se requieren para la construcción constante del sentido de vida. Leer la realidad genera un reconocimiento del ser en su vida desde la existencia.

1.2. Pregunta problematizadora

Considerando que el área de Educación Religiosa es una asignatura que apunta a la formación del ser humano desde distintos ámbitos de la vida, los cuáles son agrupados como experiencias significativas, se busca conocer el aporte que esta área puede hacer en cuanto a la construcción del sentido de vida, entendido este en la relación y relaciones que se dan en los diferentes ámbitos. Por lo tanto, la investigación es orientada desde la siguiente pregunta: ¿Cuál es el aporte de la Educación Religiosa en la construcción de sentido de vida de los estudiantes?

2. JUSTIFICACIÓN

El proyecto de investigación propuesto busca responder a la problemática de los estudiantes que se preguntan sobre su sentido de vida y cómo pueden encontrarlo, ¿dónde acudir, aprenderlo o descifrarlo?, pues a partir de los grandes cambios generados en la sociedad, también se ven envueltos en significativos desatinos o despropósitos que cada vez los van dejando sin esa mirada o enfoque de sentido. Si bien podemos decir que se está reduciendo el ser de la persona, siguiendo estándares, normas mayoritarias o bien un estilo de vida globalizado, esto no pasa sin tocar la realidad y las vidas de los estudiantes.

A partir de este contexto social, se vislumbra que el sentido de vida en los estudiantes se encuentra en un proceso de transformación y construcción permanente. Esta ola de modernidad ha traído grandes efectos para la vida de los jóvenes y muchos de esos efectos han causado daños en la vida integral de los estudiantes. Los padres de familia, los docentes y hasta los mismos estudiantes conocen de primera mano estos efectos, por ejemplo: la baja autoestima, el abandono afectivo de padres, la vida anclada en la materialidad, la desbordante virtualidad y la falta de dirección para un proyecto de vida hacen que elementos fundamentales como los valores y principios pasen a un segundo plano, y en muchos casos a ningún plano, dado que los jóvenes pueden entrar en un desconocimiento de su propio ser y del sentido que tienen para sus vidas.

Es necesario recalcar entonces que, a la par de todo este proceso de desconocimiento del ser y del sentido de vida, existen elementos de rescate —o “salvavidas”, por así decirlo— que a pesar de los golpes, de las contrariedades y de todo aquello que busca apartar de esta esencialidad, lucha y batalla para ayudar a encontrar en las juventudes el camino que tanto desean y se les ha ocultado o enmascarado; es ahí donde se hace referencia a ese proceso de enseñanza-aprendizaje, con el cual

los estudiantes han comenzado a comprender el concepto de sentido de vida; que poco a poco ha ido mostrando cambios significativos en su existencia, pero que de acuerdo con el trabajo de campo realizado —que se detallará más adelante en esta investigación— aún faltan elementos esenciales que permitan involucrar a los estudiantes en un proceso más profundo del sentido de vida, enfocado desde la esencia, la vida espiritual, la reflexión y la crítica personal.

Cabe señalar entonces que desde la Educación Religiosa Escolar se pueden dar aportes que contribuyan en la construcción del pensamiento de los estudiantes desde la reflexión y la lectura crítica, que les permita descubrir el sentido de vida, un elemento necesario e importante en la búsqueda de la identidad y de la construcción del proyecto personal de vida.

Al respecto, conviene decir que la educación religiosa ofrece la posibilidad de hacer aportes que apoyen en el proceso formativo de los estudiantes desde el sentido de vida, teniendo en cuenta el desarrollo del pensamiento —que, recordemos, según Piaget comienza a tener su proceso a partir de los 11 o 12 años de edad, aproximadamente:

La fase de las operaciones formales es la última de las etapas de desarrollo cognitivo propuestas por Piaget, y aparece desde los doce años de edad en adelante, incluyendo la vida adulta. Es en este período en el que se gana la capacidad para utilizar la lógica para llegar a conclusiones abstractas que no están ligadas a casos concretos que se han experimentado de primera mano. Por tanto, a partir de este momento es posible "pensar sobre pensar", hasta sus últimas consecuencias, y analizar y manipular deliberadamente esquemas de pensamiento, y también puede utilizarse el razonamiento hipotético deductivo. (Triglia, 2017, p. 18)

Henao (2012), por su parte, menciona que: “el comienzo de la adolescencia supone la utilización de un pensamiento abstracto a partir del cual el individuo comienza a reflexionar sobre sí mismo y a elaborar sus propias teorías y sistemas de creencias, tanto en el terreno personal como en el ámbito religioso y sociopolítico” (p. 32). Se concibe, pues, que los adolescentes al llegar a estas edades comienzan a tener comportamientos distintos, algunos los señalan de rebeldía por la edad, pero

este tipo de comportamiento en los adolescentes sucede debido a los cambios de pensamiento que se están comenzando a generar en ellos. Entonces acá, podría afirmarse, es indispensable orientar a los adolescentes en este punto significativo de sus vidas, porque desde aquí comienza a estructurarse el sentido de vida, pero que debe ser fundamentado con bases sólidas durante este proceso formativo y que por supuesto debe ser orientado desde el área de Educación Religiosa.

Pero conviene precisar que “El área de educación religiosa en la escuela debe aportar a la formación de la conciencia crítica de los estudiantes, para que puedan discernir lo que el ser humano ha absolutizado desde la misma realidad, es decir, lo que ha convertido en ídolo o fetiche, sin ser necesariamente una realidad religiosa” (Lara, 2015, p. 19).

Es por ello que para la Educación Religiosa Escolar existe el propósito de contribuir en el desarrollo integral del ser humano, aportando elementos que generen una reflexión permanente en la construcción del ser. A este propósito,

Esa relevancia cultural de lo religioso, que aparece con insistencia en el entorno de los estudiantes y educadores, justifica su presencia en la escuela, reclamando de ella el valor agregado que está en capacidad de ofrecer, es decir, el aporte de elementos o instrumentos adecuados para que los alumnos puedan estudiar, analizar, interpretar y valorar adecuadamente lo religioso. (Conferencia Episcopal de Colombia, 2009, p. 6)

Este tipo de competencias generan en el estudiante un sentido crítico de la realidad que lo conduce a una adecuada formación integral de su ser.

Por otra parte, es importante destacar que dentro de los fundamentos de la Educación Religiosa Escolar es pertinente resaltar el antropológico, ya que “los estudiantes necesitan respuestas a los problemas relacionados con la búsqueda de sentido de la existencia y con la dimensión trascendente-religiosa de la vida” (Conferencia Episcopal Colombiana, 2009, p. 5). Ante todo, a través de la reflexión constante, permite que el estudiante pueda mirar más allá de la realidad, estar más centrado en el proceso de su vida, reconociendo su existencia, dinamizado por las herramientas

básicas que le proporciona el aprendizaje desde el análisis, la interpretación y la competencia crítica.

Así pues, la Educación Religiosa se convierte en una herramienta fundamental para el proceso formativo de los estudiantes, que los encamine a encontrar el sentido de vida que ellos necesitan para la construcción de un proyecto personal de vida que han comenzado a reflexionar, pero que requiere de elementos indispensables para su realización.

3. OBJETIVOS

3.1. Objetivo general

Analizar los aportes de la Educación Religiosa en la construcción de sentido de vida de los estudiantes, mediante el análisis de casos específicos de algunas instituciones educativas del municipio de Medellín.

3.2. Objetivos específicos

- Identificar el contexto social, cultural y religioso al que pertenecen los estudiantes que reciben clases de educación religiosa.
- Conocer el concepto de sentido de vida en los estudiantes y su relación con el área de Educación Religiosa.
- Proponer estrategias que contribuyan a la construcción del sentido de vida de los estudiantes desde la clase de Educación Religiosa.

4. MARCO DE REFERENCIA

A partir de algunas investigaciones que se han generado en torno a la enseñanza de la Educación Religiosa Escolar, se hace una aproximación al ámbito educativo en algunas instituciones del municipio de Medellín de diferentes estratos socio económicos y se busca identificar cómo la enseñanza religiosa ha permeado la vida académica de los estudiantes para su proceso formativo y humanizante, en donde se busca hacer un acercamiento al sentido de vida.

Pérez (2007) se pregunta:

Cómo la Educación Religiosa escolar permea los contextos eclesiales y sociales en la vida de los estudiantes y cómo es reconocido el papel de la educación en Colombia y en Latinoamérica, logrando evidenciar el contexto histórico que se sitúa frente a las diversas problemáticas que suceden en torno al proceso de enseñanza-aprendizaje en la región, teniendo en cuenta los diferentes aspectos de enseñanza que suceden durante el proceso de formación en los estudiantes, evidenciando la idoneidad del maestro en cuanto al área, enfocada desde la Iglesia en su misión evangelizadora, social y política. (p. 34)

En ese mismo sentido, continúa Frankl, el ser humano “solo siendo responsable puede contestar la vida” (p. 62). El maestro debe ser idóneo para ejercer el cargo en la enseñanza de la educación religiosa escolar, porque facilita elementos esenciales y herramientas indispensables durante el proceso de humanización en los estudiantes a través de la enseñanza académica, generando en ellos un enfoque que visibilice en los estudiantes una construcción permanente del sentido y proyecto personal de vida.

De otro lado, Insuasty (2013) afirma: “Ante la actual crisis de sentido, es necesario rescatar al sujeto” (p. 2). Resalta aspectos importantes que evidencian la pérdida de sentido en la sociedad actual, planteando tres problemas fundamentales que han marcado la historia de la sociedad en la actualidad: la mercantilización del sujeto, la muerte de las ideas y la pérdida de la construcción colectiva, todo lo cual hace parte del escenario de la pérdida del sentido de vida en las personas en la época contemporánea y evidencia cómo nos hemos dejado influenciar por la globalización que

propone el mundo de hoy en la pérdida de los valores que han hecho parte de la formación del ser humano.

Así mismo, Lara (2015) señala que la Educación Religiosa Escolar pretende identificar “elementos liberadores” desde una educación religiosa “como formación para el ejercicio de la libertad” en el proceso formativo de los estudiantes en algunas instituciones del país, teniendo en cuenta la formación del sujeto con una visión de la lectura crítica de la realidad actual.

De otro lado, a partir de la reflexión constante en la construcción del sentido de vida, en perspectiva de los valores en la vida de los seres humanos como principio fundante en el proceso de formación, Patiño (2015) muestra que existen elementos de reflexión en torno a los componentes constitutivos de la identidad cristiana, desde el lugar donde son ejercidos los discursos pedagógicos, como una propuesta para la formación de formadores desde la apropiación de valores y principios, como una propuesta de vida, en medio de un mundo inmerso en una profunda crisis de sentido. A partir de este artículo el autor manifiesta las posibles causas que han llevado al ser humano a una pérdida de sentido frente a los grandes cambios que han surgido en la época y cómo debemos recuperar la importancia de los valores en nuestras sociedades para que el sentido de vida resurja como principio fundante en la vida del hombre.

Finalmente, Martínez (2013) realiza su investigación en el contexto universitario, teniendo estudiantes con edades que oscilan entre los 22 y 23 años de edad. Esta propuesta pretende demostrar la percepción del sentido de vida en los estudiantes durante su formación académica, teniendo en cuenta que en edades entre los 16 y 20 años demuestran tener un sentido de vida, mientras que los estudiantes en las edades de 22 años presentan un nivel bajo de sentido de vida. Partiendo desde este punto se logra obtener un primer acercamiento que evidencia cómo se encuentra la salud mental de los estudiantes en cuanto al sentido de vida, el cual es definido por

Martínez (2007) como la “percepción afectiva-cognitiva de valores que invitan u orientan a la persona a actuar de un modo u otro ante situaciones específicas o generales de la vida, dando coherencia e identidad personal” (p. 73). Así pues, el sentido de vida puede ser la forma en que la persona es orientada durante su proceso formativo, por el cual se van afianzando las virtudes del ser humano, obteniendo certezas y principios básicos que contribuyan en el crecimiento humano y existencial de la persona. En conclusión, se podría decir entonces que existen elementos que señalan que es indispensable profundizar desde la educación religiosa escolar el sentido de vida en los estudiantes; los grandes cambios que se han generado en la sociedad actual obligan a la educación a repensar en el campo humanista de los estudiantes, partiendo desde su experiencia existencial, es decir, creando un sentido crítico frente a los diversos problemas que surgen en el mundo y cómo poder llegar a enfrentar los grandes retos que el mundo le impone al ser humano. Por lo tanto, el sentido de vida se convierte en el eje direccional de la existencia de las personas, porque es la brújula que le indica cómo afrontar los destinos de la vida y la construcción del proyecto de vida que el ser humano desea para su existencia.

5. REFERENTES CONCEPTUALES

Los referentes conceptuales que surgen a raíz de esta investigación han sido Sentido de Vida y Educación Religiosa, desde estos dos puntos se pretende hacer aportes a partir de la educación religiosa al sentido de vida en los estudiantes. Para esto se debe considerar que la educación religiosa es un área que hace parte del enfoque humanista que sirve como referente para hacer énfasis de manera más profunda y asertiva en cuanto al sentido de vida en los estudiantes; siendo así una herramienta que direcciona los procesos formativos en la existencia de las personas.

5.1. Educación religiosa

Dentro del programa académico de toda institución educativa, cada asignatura tiene un nivel de importancia indiscutible e invaluable, pues cada ciencia se convierte en un entramado de conceptos que ayudan a la formación del sujeto desde una perspectiva claramente holística. Betancur, Acevedo y Cadavid (2010) señalan a propósito de la religión:

La religión es un fenómeno humano observable y susceptible de ser estudiado. Puede ser abordado por todas las ciencias que se ocupan del ser humano considerado tanto individual como socialmente (“ciencias humanas” y “ciencias sociales”), pero de acuerdo con su naturaleza, su condición epistemológica, su método y su objeto. (p. 49).

La educación religiosa, no es ajena a ello, y más cuando esta asignatura posibilita la formación de personas más humanas, creyentes, libres y transformadoras.

La enseñanza religiosa es un aspecto fundamental en la formación integral de la persona y un elemento imprescindible en el ejercicio del derecho de libertad religiosa y de conciencia. Es un derecho garantizado por la Constitución. Sin esta garantía la Constitución no habría tenido en cuenta, en efecto, ni la formación plena del alumno ni la libertad religiosa. (Betancur, et al. 2010, p. 31)

De esta manera, la Educación Religiosa hace parte de la formación del ser humano, en su contexto social y cultural. Por lo tanto, la enseñanza de la ERE, como lo afirman Betancur et al., (2010)

“busca el conocimiento razonado y sistemático del hecho cristiano y de su relación con las demás disciplinas” (p. 33). Es por esto que se hace necesario que la Educación Religiosa Escolar genere un campo amplio de la formación del ser humano, basado en los principios básicos de la humanización del ser, enfocado en los valores, el sentido de vida y la construcción del proyecto personal de vida. “Para ello su presencia como área se enmarca dentro de unos límites, como realidad conceptual crítica, interpretativa y propositiva, con objetivos orientados hacia el aspecto cognitivo que es susceptible de control y verificación” (Expedición currículo, 2014, p. 10). Es entonces la Educación Religiosa Escolar una disciplina transversal en cada una de las áreas del saber, porque genera el conocimiento del ser humano y de su propio contexto social, cultural, religioso y político.

En efecto, la Educación Religiosa Escolar como disciplina permite una interacción con el conocimiento, y lleva al estudiante a una lectura y a una interpretación de la realidad desde cada uno de los problemas existentes en la sociedad actual. “En tal caso, siempre los conocimientos sobre lo religioso y las experiencias previas de los estudiantes serán un punto de partida en orden a un aprendizaje significativo. Se trata de tomar distancia para poder descubrir el sentido y el valor de la experiencia que tengan en el área” (Expedición currículo, 2014, p. 10). De esta manera, la Educación Religiosa Escolar busca fortalecer los principios morales y éticos en los estudiantes, generando en ellos una construcción permanente del conocimiento, arraigado en el análisis y el pensamiento crítico.

De lo anterior, se debe tener en cuenta que la Educación Religiosa Escolar es un área de formación y conocimiento que debe ser resignificada dentro de su contexto actual, que posee elementos pedagógicos que logran enriquecer la enseñabilidad durante el proceso de aprendizaje en la reflexión pedagógica, ética y espiritual del ser humano. La ERE, en palabras de Botero (2017): “es

la conjunción pedagógica y didáctica de diversos procesos de enseñanza y aprendizaje en torno a la instrucción, comprensión, interpretación y transformación de la identidad del estudiante, a partir de un objeto concreto: la religión” (p. 29). Es por esto que la religión se convierte en “objeto” de estudio que pueda ser investigada y transformada a través de los distintos fenómenos que surgen en la sociedad actual, y que pueden ser leídos, interpretados y transformados por medio de la reflexión continua.

En realidad, la Educación Religiosa Escolar funda sus principios en la efectiva humanización del ser humano, la búsqueda constante de los valores que consoliden el conocimiento propio del ser y de su interiorización (Botero, 2017): “Ante este escenario, la educación religiosa escolar se presenta como el espacio académico apropiado para su desarrollo, pues su finalidad es consolidar procesos de sentido, significación y comprensión holística del ser humano en pro de su humanización” (p. 23). Es por ello que la Educación Religiosa Escolar resignifica el sentido por el ser humano y lo forma en los principios humanos que las personas debemos conocer, proponiendo un proceso profundo de la espiritualidad del hombre.

Así pues, dentro del contexto religioso, esta área de vital importancia para la formación del ser humano establece la integralidad de los distintos procesos formativos de los estudiantes en las diferentes asignaturas. Botero (2017) afirma que “el método y la finalidad de la Educación Religiosa Escolar deben integrarse holísticamente en la formación integral de la personalidad de los estudiantes, desde el despliegue, el desarrollo y la potencia de la dimensión e inteligencia espiritual” (p. 27). Por consiguiente, la enseñanza de la Educación Religiosa Escolar se convierte en un componente humanizante que robustece las virtudes del ser humano, estableciendo una relación consigo mismo y su espiritualidad, enmarcada por el sentido del ser y de su propia vida.

Ahora bien, es importante realizar una deconstrucción de la Educación Religiosa Escolar, generando en los estudiantes procesos pedagógicos, didácticos, disciplinares y competentes que transformen el proceso educativo en los jóvenes, enfocados en el carácter reflexivo que consolide el proceso de enseñanza-aprendizaje, a partir de la práctica y la teoría como elementos esenciales para potencializar la educabilidad y enseñabilidad en el estudiante.

Todo lo anteriormente planteado, se encuentra regido en Colombia por la Ley General de Educación (Ley 115 de 1994), la cual, con respecto a la enseñanza de la educación religiosa, afirma en la sección tercera del artículo 23: “La educación religiosa se ofrecerá en todos los establecimientos educativos, observando la garantía constitucional según la cual en los establecimientos del Estado ninguna persona podrá ser obligada a recibirla”; a su vez se recalca:

Se garantiza el derecho a recibir educación religiosa; los establecimientos educativos la establecerán sin perjuicio de las garantías constitucionales de libertad de conciencia, libertad de cultos y el derecho de los padres de familia de escoger el tipo de educación para sus hijos menores, así como del precepto constitucional según el cual en los establecimientos del Estado ninguna persona podrá ser obligada a recibir educación religiosa. (Ley 115 de 1994, Ley General de Educación, artículo 24).

Lo anterior, entonces, quiere dar a comprender que la educación en el ser humano es integral y que necesita de cada una de las áreas del conocimiento para fortalecer su formación, pero se hace necesaria la formación de la educación religiosa, porque hace parte de la esencia del ser que promueve en él los principios y valores de su formación.

Sin embargo, la construcción de la educación religiosa promueve el acercamiento del ser humano en la cultura, lo que permite conocer otros contextos sociales y culturales que lo llevan a comprender y entender el comportamiento que se genera en las diversas culturas del mundo, haciendo de él una persona capaz de establecer buenas relaciones con los demás y el sentido de la inclusión social y religiosa que necesitan las personas de la sociedad actual. Betancur et al.

proponen: “Puesto que la vida cultural del hombre es también vivencia religiosa, el hecho religioso forma parte del universo real natural y humano” (2010, p. 39).

Justo es decir que en la educación religiosa el estudiante entra en consonancia con su entorno, lo que le permite ver más allá la realidad en la que vive, pudiendo mirarse hacia adentro y comprender también la realidad de los demás. Betancur et al. recalcan: “La escuela puede ser lugar de construcción de un saber sobre la experiencia religiosa, es decir, de un universo de significados y de valores sobre la vida” (2010, p. 40) en donde se generan diferentes experiencias que se pueden compartir entre los estudiantes e ir enriqueciendo su propio entorno encaminado en el sentido de vida, pero que también va acompañado de la vida espiritual que transforma en el ser humano el sentido por la existencia.

Ahora bien, en palabras de Palacio (2015):

Desde la misma experiencia inexperimentada del nacimiento, las personas trasiegan por las coordenadas de la historia que las reclama, las apresta y lanza a la misma vida: nunca serán lo que son ni llegarán a ser lo que sueñan si anclados a la experiencia de vivir, no construyen conocimiento de vida que esté permeado por la esperanza. (p. 462)

A este propósito, se podría mencionar que la experiencia nace desde la propia historia de vida de la persona, es la historia que va emergiendo en el ser humano la que lo lleva a vivir hechos significativos que se transforman en experiencias; a raíz de estas, crece el conocimiento en el ser, el cual le permite ir adentrándose en sí mismo para conocerse y reconocerse como ser humano y construir su propio sentido de vida. Es la experiencia la voz del ser humano que habla por sí misma y enseña cómo debe trascender su propia existencia.

Es por esto que desde la Educación Religiosa Escolar se debe enriquecer el aporte al sentido de vida en los estudiantes, entrarlos a vivir su propia historia y desde ella trascender en la experiencia,

brindándoles herramientas que les permitan redescubrir su existencia y con ella ir en la búsqueda del sentido de vida, visualizada desde la espiritualidad y las vivencias humanas.

De otro lado, Meza Rueda menciona que la ERE debe tener en cuenta los siguientes aspectos:

- Lograr un aprendizaje orgánico y sistemático del hecho religioso, por medio del cual puedan comprender la experiencia de la vida humana vinculada a la relación con la divinidad.
- Leer los acontecimientos de la vida humana en su dimensión más profunda, la religiosa, posiblemente a través del filtro de una religión específica; que les dé la posibilidad de entendimiento y captación de la experiencia de fe frente al misterio cristiano.
- Afrontar culturalmente el estudio de la religión con criterios e instrumentos pluridisciplinarios, para contemplar el mismo problema humano desde puntos de vista diversos.
- Comprender los criterios de la existencia humana también a la luz de los principios del cristianismo que tanta parte ocupa en la vida, en la historia y en la cultura de nuestro pueblo colombiano.
- Dar una orientación ética fundamental para favorecer la maduración crítica del problema de la existencia humana por medio de una toma de conciencia libre, crítica y consciente de su responsabilidad social. (2011, p. 212)

Dado lo anterior, la educación religiosa está constituida desde el desarrollo humano, es decir, se establece una relación entre la ERE y el desarrollo humano, teniendo en cuenta la orientación que la educación religiosa establece para el hombre, arraigado a los principios de la formación ética y humana.

Cabe señalar entonces que la Educación Religiosa se convierte en eje fundamental para el desarrollo humano, hace parte de la construcción de las dimensiones del ser que lo inserta como un ser integral y capaz de poder enfrentar cada una de las circunstancias que se pueden presentar a lo largo de la vida.

Todo ser humano por esencia es espiritual, aun sabiendo que la espiritualidad no nace de la religiosidad, sino, al contrario, es la religiosidad la que nace de la esencia espiritual del hombre, que es el encuentro consigo mismo y por lo cual tenemos ese algo de divino en nuestro ser; pero

precisamente por esto, por el querer vivir esa espiritualidad de manera física, ya no tan abstracta, buscamos expresarla exteriormente y creamos la religión, forma externa de vivir y recrear nuestra espiritualidad. Análogamente, Palacio señala que “La espiritualidad, en la religión o fuera de ella, comunitaria o personalmente, impulsa los umbrales del porvenir del ser humano” (2015, p. 474). Es decir, que la espiritualidad activa en el ser humano su trascendencia, potencia su ser y con él su esencia, quien contribuye en el pensamiento y la transformación de la vida, porque se ha encontrado con su propio ser y no se ha dejado seducir por las imágenes aparentes que el mundo le ofrece, sino antes bien, ha encontrado su identidad y el horizonte por el cual es conducido.

La ERE es considerada entonces como un proceso de formación que pretende que la persona se encuentre consigo misma y con su historia, proponiéndose contribuir a que el ser humano mire crítica y responsablemente todo lo que constituye su herencia personal y cultural, lo cual incluye abordar el aspecto religioso.

Es por esto que la religiosidad en el ser humano se fundamenta principalmente desde la familia, la cultura y la sociedad, porque el ser humano comienza a alimentar su religiosidad desde la comunidad, insertando el sentido religioso y los fundamentos necesarios para la construcción de un sentido de vida consciente y significativo. Para Betancur et al.,

De la misma manera, el ser humano en su proceso de desarrollo personal (racionalidad, opciones, visión del mundo, estilo de vida, avance en su identificación y en su independencia) se hace múltiples preguntas desde la fe y, en ocasiones, experimenta dudas y desconciertos. Es importante desde la Educación Religiosa abordar esas cuestiones con madurez y propiciar en la escuela que los estudiantes logren responderlas en alguna medida, para que vayan encontrando el sentido de la existencia humana y de su entorno. (2010, p. 42)

Es el cuestionamiento constante que el ser humano se hace en el trasegar de su existencia; la pregunta es un elemento primordial para descubrir la esencia del ser y dar respuestas a los distintos cuestionamientos que surgen a lo largo de la vida.

Por consiguiente, a partir de las dimensiones del desarrollo humano se encuentra la dimensión espiritual, la cual enfatiza en la espiritualidad del ser humano, desde el encuentro consigo mismo, su humanidad y el entorno socio-cultural: “el espíritu humano crea y desarrolla mediante las culturas y en las culturas un conjunto de valores, de intereses, de aptitudes, actitudes de orden moral y religioso con el fin de satisfacer la necesidad de trascendencia que lo caracteriza” (Ministerio de Educación Nacional, 1997, p. 22). De esta forma, la cultura se convierte en un eje fundamental dentro del proceso formativo del ser humano, porque es en ella en donde se enriquecen los valores y los principios humanos, arraigados al hecho religioso por el cual ha sido formado dentro del contexto familiar y social.

Finalmente, se puede concluir que todos los esfuerzos por fortalecer la educación religiosa nunca serán en vano, pues contribuir a la formación de seres humanos íntegros, con carácter, y que apuesten por la trascendencia siempre será un reto que se debe asumir con toda gallardía, para poder así construir una nueva civilización, la del amor. Es por esto que la educación religiosa es un principio humanizante dentro del proceso de enseñanza-aprendizaje en el estudiante, porque le enseña a valorar y cuidar de su vida como un tesoro valiosísimo que debe alimentar y vigilarlo constantemente, a lo que Palacio (2015) alude diciendo:

La vida es lo único que tiene el ser humano bajo su cuidado, y en cada una de sus formas y expresiones, reclama que sea atendida, valorada, resignificada y servida. Y, ¿cómo se puede comprender esto? La respuesta es sencilla: desde la espiritualidad. Una espiritualidad que le permita al creyente atender su vida, valorarla, resignificarla y servirla. (p. 476)

Se concibe, pues, que en el reconocer la vida como algo propio y valioso del ser humano se adquiere el sentido por la vida, porque la espiritualidad es el aliento del ser, siendo el motor de la vida que le permite transformarse y convertirse en un hombre nuevo para la vida misma y del otro.

5.2. Sentido de vida

Cuando hacemos referencia al concepto de “sentido de vida”, se hace alusión a la esencia que tiene el ser humano desde su existencia, conociendo su propia historia que lo conduce a encontrar las diferentes respuestas que surgen a través de los distintos cuestionamientos que emergen desde la existencia. Frankl (1991) plantea algunos puntos importantes y fundamentales acerca de lo que es el sentido de vida. En primera instancia, menciona Frankl, “vivir significa asumir la responsabilidad de encontrar la respuesta correcta a los problemas que ello plantea y cumplir las tareas que la vida asigna continuamente a cada individuo” (p. 46). Es decir, para Frankl el vivir se encuentra en asumir cada una de las responsabilidades que se presentan en el diario vivir del hombre, ya sea de carácter positivo o negativo.

En ese mismo sentido, continúa Frankl, el ser humano “sólo siendo responsable puede contestar a la vida” (p. 62). En otras palabras, toda persona es responsable de su propia existencia y es a partir de esta responsabilidad que se adquiere el sentido de vida, sentido que consiste en “la finitud de la vida, así como con la finalidad de lo que cree de sí mismo y de su vida” (Frankl, 1991, p. 62). Es por esto que el sentido de la vida se adquiere desde la creencia y certeza misma que el hombre tiene de sí mismo.

Así mismo, Frankl menciona también lo que no es el sentido de vida y cómo se puede llegar a lo que es realmente el sentido de vida:

Por idéntica razón, la verdadera meta de la existencia humana no puede hallarse en lo que se denomina autorrealización. Esta no puede ser en sí misma una meta por la simple razón de que cuanto más se esfuerce el hombre por conseguirla más se le escapa, pues sólo en la misma medida en que el hombre se compromete al cumplimiento del sentido de su vida, en esa misma medida se autorrealiza. En otras palabras, la autorrealización no puede alcanzarse cuando se considera “un fin en sí misma”, sino cuando se la toma como efecto secundario de la propia trascendencia. (1991, p. 63)

Con esto en mente, la autorrealización en el ser humano no es causa primera, sino una causa segunda que es conducida por el auténtico sentido por la vida.

Ahora bien, uno de los fundamentos que le da sentido a la vida es el amor: “El amor constituye la única manera de aprehender a otro ser humano en lo más profundo de su personalidad. Nadie puede ser totalmente conocedor de la esencia de otro ser humano si no le ama” (Frankl, 1991, p. 12). Es por esto que la esencia del ser humano se convierte en eje principal para el descubrimiento del sentido de vida, porque también la esencia hace parte del autoconocimiento. Si el mismo ser humano no se conoce, no puede lograr descubrir su correcta esencia.

De lo anterior, entonces, se puede llegar al punto que desde el amor se comienzan a gestar los principios para adquirir el sentido de vida. En palabras de Frankl,

Por el acto espiritual del amor se es capaz de ver los trazos y rasgos esenciales en la persona amada; y lo que es más, ver también sus potencias: lo que todavía no se ha revelado, lo que ha de mostrarse. Todavía más, mediante su amor, la persona que ama posibilita al amado a que manifieste sus potencias. Al hacerle consciente de lo que puede ser y de lo que puede llegar a ser, logra que esas potencias se conviertan en realidad. (1991, p. 63)

Potencias que le permiten al ser humano ir más allá de las cosas y descubrir su existencia.

Ahora veamos que desde el sentido de vida, también se plantea el “sentido del sufrimiento”: “el interés principal del hombre no es encontrar el placer, o evitar el dolor, sino encontrarle un sentido a la vida, razón por la cual el hombre está dispuesto incluso a sufrir a condición de que ese sufrimiento tenga un sentido” (Frankl, 1991, p. 64). Es decir, el autor menciona entonces que el ser humano, cuando presenta dificultades en su vida, algunas de ellas van asociadas al sufrimiento, pero es desde aquí desde donde encuentra el sentido de vida, a lo cual añade “el sentido de la vida es de tipo incondicional, ya que comprende incluso el sentido del posible sufrimiento” (p. 64). Así pues, ante los diversos obstáculos o errores que se pueden llegar a cometer durante el camino de la vida, el ser humano va descubriendo su propio sentido, teniendo como base aquellos fracasos y

sufrimientos que ha tenido que enfrentar. Esto pues, lo lleva a adquirir una madurez acertada y equilibrada de cara a la propia existencia.

Por otro lado, Andrade-Dussán establece que el sentido de vida es

La búsqueda de la virtud asociada a los ideales, valores y potencialidades humanas llamadas a ser desarrolladas ante los retos y las dificultades que se presentan en la vida, constituyéndose en una tradición filosófica que ve el bienestar del hombre principalmente en su capacidad de realizar sus potenciales y encarnar valores. (2015, p. 151)

De manera que, el ser humano a través de su propia historia de vida, va tejiendo los sueños e ideales que nacen como propósitos que se quieren alcanzar, teniendo en cuenta las vicisitudes que en algún momento de la existencia han truncado el valor de su vida, pero que, gracias a esas amargas experiencias, el hombre aprende a levantarse y a continuar su vida con propósitos más claros y férreos que le enseñan a comprender el verdadero sentido de la vida.

Ahora bien, Andrade-Dussán señala también que la búsqueda de la virtud, a través de la reflexión personal y la coherencia que logre en su actuar, constituye la base a partir de la cual se considera al hombre como un ser consciente y responsable de sus acciones (2015, p. 151). Es por esto que el ser humano se encuentra en una constante búsqueda de sus virtudes y de adquirir una identidad propia; él desea desde lo más profundo de su ser emanciparse, salir de todas aquellas cosas que el mundo le ofrece y lo quiere dejar encadenado, y que a su vez lo va aislando de la realidad y dejándolo en un mundo de fantasía en donde la propia identidad termina perdiéndose.

Conviene distinguir también que el sentido de vida parte desde las potencialidades del ser humano:

[La pregunta por el sentido de la vida] fortalece la voluntad de sentido logrando que las personas dirijan sus pensamientos y acciones hacia el desarrollo de sus potencialidades, que se ven estimuladas y puestas en acción ante las necesidades y demandas propias de las problemáticas o sufrimientos, circunstancia frente a la cual el nivel de placer o satisfacción con la vida es bajo, sin embargo, existe la fortaleza para seguir luchando a pesar de lo difícil que pueda resultar. (Andrade-Dussán, 2015, p. 155)

Aun así, en la búsqueda del ser humano por el sentido de vida, llega a un punto importante y fundamental que desde el sufrimiento o el dolor, descubre que es importante ponerse de frente a cada una de las circunstancias y enfrentarla. Desde este punto se comienza a entrar en una relación íntima con el ser y por ende en el descubrimiento por el sentido de vida.

Se llega entonces a un concepto más profundo de lo que es el sentido de vida como proceso que potencializa las virtudes del ser humano:

La reflexión en torno al sentido de la vida lleva al ser humano a reconocer lo significativo de su existencia, dotándolo de argumentos para trabajar en pro de aquello que valora y desea lograr, manteniéndose en la disciplina de corresponder con actuaciones coherentes a su razón de ser. Así mismo, afrontar las crisis no como dificultades insuperables sino como oportunidades para el desarrollo personal. (Andrade-Dussán, 2015, p. 156)

De esta manera, las dificultades se convierten en fortalezas que puedan potenciar el sentido que el ser humano tiene de su vida.

Finalmente, Andrade-Dussán concluye diciendo que:

Sentido de vida es la capacidad que puede tener o desarrollar el ser humano para afrontar las dificultades con determinación y fortaleza, manteniendo la confianza en las capacidades y potencialidades, que se ven estimuladas y desarrolladas en el proceso experiencial de hacerle frente a las problemáticas propias de la vida presentes en la existencia de todos los seres humanos. (2015, p. 156).

Al respecto conviene decir que las experiencias son una deconstrucción en la vida del ser humano, porque se abre un nuevo panorama frente al pensamiento y la nueva mirada que se le puede dar a la vida y todo lo que acontece en ella. El sentido de vida no se encuentra a partir de una sola vivencia, son múltiples las experiencias que el ser humano va adquiriendo a lo largo de su vida; a través de ellas se van dando transformaciones que logran potenciar un nuevo ser que logra salir de sí, porque cada persona vive su existencia de acuerdo al propio estilo de vida, sus experiencias, sus oportunidades, fracasos, dolores y triunfos generan un descubrir constante por el sentido de la vida. Palacio, por su parte, señala que “atender la vida es estar al servicio de la vida, es permitirle ser

medio para la asunción de la existencia a un nivel superior” (2015, p. 476). En definitiva, el ser humano se convierte en un guardián de su propia vida, desde ella él toma las decisiones de cómo construirla y llevarla a un fin último, pero que adquiere un auténtico sentido cuando la enriquece haciéndola servicio para sí mismo y para los demás.

6. ASPECTOS METODOLÓGICOS

6.1. Alcance de la investigación

El presente proyecto de investigación es de corte cualitativo, por lo cual utilizaremos herramientas como la entrevista y la encuesta, técnicas interactivas para la investigación social cualitativa que nos darán la información necesaria que, luego de ser analizada y codificada con el fin de hallar elementos importantes, nos permitan interpretar la información suministrada por los estudiantes.

Dentro del contexto de la investigación descriptiva, Ávila Baray (2006) precisa que este tipo de investigación

Describe de modo sistemático las características de una población, situación o área de interés. Aquí los investigadores recogen los datos sobre la base de una hipótesis o teoría, exponen y resumen la información de manera cuidadosa y luego analizan minuciosamente los resultados, a fin de extraer generalizaciones significativas que contribuyan al conocimiento. (p. 20)

De esta manera, mediante esta investigación se pretende buscar la recolección de datos a través de la observación y distintas actividades propuestas a los estudiantes por medio de las “técnicas interactivas de investigación social cualitativa” de Alfredo Ghiso, quien menciona: “son dispositivos que activan la expresión de las personas y facilitan el hacer, el hacer hablar, hacer recuperar, hacer recrear y hacer analizar; son mecanismos que permiten visibilizar sentimientos, vivencias y formas de ser, creer, pensar, actuar, sentir y relacionar” (2002, p. 71).

A través de estas técnicas se entra en contraste con la realidad, la cual nos introduce a la lectura del contexto y la interpretación, que los estudiantes están expresando por medio de algunas de las técnicas propuestas por el docente en el aula de clase.

Por lo tanto, estas actividades permiten conocer datos cualitativos que arrojan unos resultados para encontrar respuestas en cuanto al problema que se está investigando, buscando aportes desde la Educación Religiosa, contribuyendo a la construcción del sentido de vida de los estudiantes, generando así soluciones objetivas, afianzando la percepción del estudio del contexto y del nivel educativo durante el proceso de enseñanza-aprendizaje en los estudiantes.

6.2. Enfoque de la investigación

La Docente Martínez (2015) menciona que la investigación cualitativa “tiene como objetivo la descripción de las cualidades de un fenómeno. Busca un concepto que pueda abarcar una parte de la realidad”. Así mismo, esta investigación pretende tomar como objeto un fenómeno que se está generando en el contexto social, cultural y religioso entre estudiantes de los grados noveno a undécimo y que ocurre actualmente al interior de muchas instituciones educativas; se parte de una realidad actual como lo es el sentido de vida de los estudiantes, en lo cual se evidencian diversas situaciones que se han vivido en el aula de clase; para ello se recurre a conversatorios, diálogos, técnicas interactivas, que han arrojado resultados en cuanto al fenómeno que se ha detectado desde la reflexión pedagógica de la Educación Religiosa Escolar.

6.3. Diseño metodológico

“La encuesta se considera en primera instancia como una técnica de recogida de datos a través de la interrogación de los sujetos cuya finalidad es la de obtener de manera sistemática medidas sobre los conceptos que se derivan de una problemática de investigación previamente construida”. (López, 2010, p. 14). Esta técnica fue seleccionada porque en la investigación se obtuvieron

resultados cualitativos que permitieron hacer una lectura y análisis de manera aleatoria en estudiantes de algunas de las Instituciones Educativas del municipio de Medellín, y se determinaron los imaginarios que prevalecen en los estudiantes de los grados noveno a undécimo en cuanto a su sentido de vida.

Por otro lado, se tuvieron en cuenta las técnicas interactivas para la investigación social cualitativa, que son “el conjunto de procedimientos y herramientas para recoger, validar y analizar información” (Ghiso, 2001); por lo tanto, las técnicas permitieron realizar una lectura más detallada del contexto social, cultural y trascendente de los estudiantes que pertenecen a la clase de educación religiosa que fue objeto de observación.

Dávila Newman (2006) señala que el método inductivo “ofrece recursos para unir la teoría y la observación, además de que permite a los investigadores deducir a partir de la teoría los fenómenos que habrán de observarse. Las deducciones hechas a partir de la teoría pueden proporcionar hipótesis que son parte esencial de la investigación científica”(p. 187), es decir entonces, que en esta investigación se parte desde la observación, la encuesta y la entrevista, teniendo en cuenta unas particularidades y unos hechos que nos llevan al análisis de las diferentes características y que permiten llegar a unas conclusiones y mostrar los resultados de esta investigación para poderlos aplicar y evaluar durante el proceso de enseñanza-aprendizaje de los estudiantes en el área de Educación Religiosa.

6.4. Población y muestreo

La población que sirvió de muestra son estudiantes del municipio de Medellín, encuestados a partir de distintos contextos sociales, cuyas edades oscilan entre los 15 y 17 años de edad. Cabe aclarar que las instituciones educativas sugirieron no colocar, por cuidado propio, nombres oficiales ni tampoco los nombres reales de los estudiantes encuestados, para proteger la integridad de cada uno de los menores. Los nombres aquí utilizados que se refieren a *x* o *y* estudiante son pseudónimos que ilustran un evento o hecho particular en la vida escolar de cada uno de ellos. El total de las Instituciones Educativas examinadas fueron 25, de las cuales 10 se encuentran dentro del sector privado y 15 en el sector público. Así pues, se realizó un análisis que logra evidenciar las diferentes significaciones que se han presentado en los distintos contextos en cuanto al sentido de vida en los educandos. Los resultados arrojados por las encuestas al parecer muestran un fenómeno constante que se vive actualmente en cuanto a la búsqueda de sentido de vida de los estudiantes.

Estos resultados pueden ser la respuesta o el camino para lograr comprender un poco más esa búsqueda, con la cual se abre el diálogo y la investigación para poder llegar juntos al descubrimiento de la vida misma.

Dentro de las estrategias que forman parte del proceso de investigación está la observación semiestructurada y la encuesta, éstas permitieron poder hacer un rastreo, así como la lectura del contexto social, cultural y religioso de los estudiantes, todo esto mediante los espacios generados en la asignatura de Educación Religiosa, en las debidas instituciones y centros de estudios que se tuvieron en cuenta.

Teniendo presente este análisis, se implementaron las técnicas de generación de la información, para confirmar las diversas necesidades existentes, que permitan hacer una evaluación y recolectar los datos necesarios para el desarrollo de la propuesta.

RESULTADOS Y DISCUSIÓN

Teniendo presente los resultados que ha arrojado la encuesta, las observaciones realizadas a los estudiantes y las entrevistas a distintos docentes del área de Educación Religiosa se han detectado diferentes categorías que permiten establecer los resultados definitivos de esta investigación.

Las cuatro categorías que evidencian el acercamiento a los resultados del proceso investigativo son:

1. Sentido de vida

1.1 Formas y expresiones del sentido de vida

2. Enseñabilidad de la educación religiosa

3. Mediaciones de la educación religiosa

4. Proyecciones de una vida con sentido

7.1. Sentido de vida

Se parte del concepto de sentido de vida que propone Frankl (1991): “vivir significa asumir la responsabilidad de encontrar la respuesta correcta a los problemas que ello plantea y cumplir las tareas que la vida asigna continuamente a cada individuo” (p. 28). Se comprende entonces, que el sentido de vida es tomar de sí mismo la responsabilidad que el ser humano tiene de su propia existencia, velar por su integridad, y esforzarse en conquistar las metas, propósitos y sueños que se desean alcanzar durante el proceso de desarrollo en el transcurso de la vida.

Alrededor de esta investigación se ha mostrado que el proceso formativo en los estudiantes en búsqueda del sentido de vida es variado. 13 de cada 15 estudiantes encuestados dentro de su contexto consideran que el sentido de vida es la orientación para descubrir el verdadero valor de su existencia, el cual es algo que es innato a la vida misma del ser humano.

Son múltiples las preguntas que los jóvenes se generan en cuanto al sentido de vida. Los estudiantes buscan un rumbo para encontrarse consigo mismo, piensan en tomar decisiones acertadas en la vida para no equivocarse. Se encuestaron 188 estudiantes de manera aleatoria, y ello dio a conocer aspectos significativos: 92 estudiantes de la media, aún esperan comprender realmente qué es el sentido que ellos quieren para sus vidas, y otro grupo de 96 estudiantes busca el significado correcto del sentido de vida como impulso que los motive a encontrar su existencia.

Existen razones que explican ese anhelo por encontrar el sentido de vida, porque los jóvenes sueñan y se proponen metas a alcanzar, desean tomar las riendas de sus vidas y conducirlas para responsabilizarse completamente de ella. Comienzan una búsqueda que es importante para la construcción de una vida con sentido que genere en ellos la pasión para asumir con firmeza los retos a los cuales se deben enfrentar.

En entrevista con Alejandra Tabares, teóloga y docente de educación religiosa, señala la profesora: “una persona que trabaja desde el ser, reconoce su misión en la vida, reconoce la esencia de sí mismo, reconoce quién es, responde la pregunta ¿quién soy yo?, y eso es esencial en la construcción del proyecto de vida”. En esta perspectiva, los jóvenes requieren de la guía de alguien que les proporcione los elementos fundamentales para entrar en consonancia con el sentido de vida. Los jóvenes desde su ser experimentan una serie de experiencias que los involucra a conocerse a sí mismos y a través de estas vivencias acontecidas en sus vidas, comienzan a encontrar el sentido de

la existencia, el punto equidistante que necesitan para conocerse a sí mismos y conectarse con su espiritualidad.

De esta manera, vivir con sentido se convierte en uno de los grandes retos para los jóvenes en edades entre los 15 y 17 años de edad, que aún se encuentran en la etapa escolar de la básica y la media vocacional, comenzando a pensar en la realización de sus vidas, porque se encuentran a punto de culminar sus estudios de bachillerato y quizás el mayor temor que los inunda en esta etapa de la existencia es el camino que emprenderán, y cómo asumir la vida, ahora que comienzan a enfrentarse al nuevo mundo que están a punto de comenzar.

Alejandra Tabares añade: “Quien sabe y descubre quién es, qué sentido tiene su vida, para que sirva en la vida, es capaz de construir sentido, digamos... obtener, adquirir o encontrar el sentido de la vida que tiene cada persona desde la trascendencia y de la espiritualidad que es fundamento de la educación religiosa”. Es por esto que el área de educación religiosa se convierte en un puente fundamental para los estudiantes, porque es la plataforma que los conduce al encuentro con un sentido de la realidad.

Tener una vida con sentido no es fácil para cada ser humano, y más aún, los grandes problemas que acontecen en la sociedad actual se han convertido en un obstáculo para los jóvenes, porque el surgimiento de nuevas tecnologías ha arrebatado muchas de nuestras costumbres que se han venido perdiendo a través del tiempo.

Es por esto que urge rescatar la humanidad del ser, entrar en sí mismo, repensar su existencia y emerger en un nuevo pensamiento que permita conocerse a sí mismo y redescubrir la propia existencia. Aquí se podría decir que el sentido de vida es la esencia del ser, todo aquello que hay en su interior; en entrevista con Hernán Arteaga, Licenciado en Filosofía y Educación Religiosa, él menciona: “el hombre siempre va a tener unos interrogantes existenciales que son capitales...

¿de dónde vengo?, ¿a dónde voy?, ¿qué sentido tiene mi vida? Pero que él por su naturaleza de perfectibilidad, por sentirse siempre un ser limitado, que siempre está en construcción de... pues, lógicamente las respuestas no las va a encontrar él mismo”, siempre va a necesitar de un canal que le permita entrar en el descubrimiento del sentido de vida. El punto inicial es la pregunta que todo ser humano se ha hecho para llegar a encontrar una certeza importante de lo que es su vida y hacia dónde la quiere direccionar, pero que requiere de herramientas o elementos que le ayuden a encontrar el verdadero sentido de la vida.

De esta manera, aparece entonces una segunda vía que en palabras de Hernán Arteaga es:

La vía de la trascendentalidad, la vía de la espiritualidad, donde el hombre apela a la relación que tiene con el Otro, donde el hombre apela a la relación que tiene con Dios. Entonces la experiencia religiosa en un modo particular de verlo, es que le ayuda al estudiante a comprender, a sentir, a contemplar, a expresar, a representar, a disfrutar el mundo y la vida que él tiene desde su existencia con una mirada, digámoslo así de fe, respetando toda clase de confesionalismo religioso que pueda haber y de manifestaciones religiosas.

La relación con la propia espiritualidad es la que hace darse cuenta de lo que el ser necesita, porque la espiritualidad conduce a reconocer lo que es y cómo está construyendo la vida.

Por esto, la espiritualidad, desde la educación religiosa, contribuye en la búsqueda del sentido de vida en los estudiantes, porque es desde el propio ser, desde el interior, que el joven descubre los propósitos que tiene para su vida y hacia dónde la quiere encaminar. Alejandra Tabares menciona que “la educación religiosa se sustenta desde el trabajo de la espiritualidad, y en la educación religiosa se da una configuración de la experiencia religiosa que ya puede ser una elección personal”. De esta manera, existe una connotación profunda entre la educación religiosa y la espiritualidad, porque son las que conducen a la experiencia de la vida y a dar respuesta a los distintos cuestionamientos que el ser humano hace de su propia existencia.

En sintonía con esto, Alejandra Tabares añade: “toda experiencia de educación religiosa, de educar en la experiencia de fe, de espiritualidad y trascendencia, lleva a la persona al más allá de las cosas tal como las ve y como la experimenta, la lleva a una dimensión más profunda y trascendente, y en la medida en que el hombre, el ser humano construye eso, construye sentido de vida”, es decir entonces, que la vivencia de la educación religiosa, ayuda a configurar el sentido de vida en los estudiantes, porque es una herramienta que se vuelve fundamental en la experiencia espiritual y formativa del ser humano.

Sentido de vida es descubrir la esencia misma del ser, es entrar en lo más hondo de sí y descubrirse a sí mismo y lograr ver lo que realmente es la vida en el ser humano. Que, en palabras de Jorge Hernández, licenciado en educación religiosa (Medellín) “el sentido de la vida es un elemento más del ser que del hacer”, porque en el ser se concentra la espiritualidad del ser humano y desde allí surgen las respuestas y los interrogantes que el hombre hace para su vida.

Frente a la tarea de encontrar la respuesta acertada al sentido de vida, habrá que decir que nunca se llegará a una respuesta concreta, porque cada persona va encontrando el sentido de su vida; pero desde la educación religiosa se ofrecen diferentes elementos que generen una búsqueda profunda del sentido de vida de cada ser humano, porque las experiencias vividas de cada persona son distintas, cada persona es única en su ser y la respuesta se obtiene a partir de la vivencia que tiene cada persona en la experiencia de su existencia.

7.1.1. Formas y expresiones del sentido de vida

Los estudiantes en la etapa escolar consideran que el sentido de vida son aquellas metas, propósitos, objetivos y deseos que hacen parte de la búsqueda del sentido de la vida. En palabras de la

estudiante María José Atehortúa, grado 11, “el sentido de vida es el objetivo y la meta que cada persona se plantea para vivir felizmente y a gusto. Cada persona se va encontrando poco a poco, así cuando al fin se tiene, su vida cobra sentido y propósito”. Se logra establecer entonces que el sentido de vida se obtiene a partir de logros obtenidos durante la existencia. La vida tiene sentido cuando se alcanzan estos propósitos en la vida.

De esta manera se puede decir entonces, que el sentido de vida se alcanza cuando la persona se realiza en su existencia; que, en palabras de Yaissa Bolaños, estudiante de grado undécimo, “el sentido de vida es encontrar la razón de por qué existes, conocer tu propósito y metas en la vida. Es la formación del ser humano para encontrar la felicidad”. En este punto, se entra en un aspecto importante: se establece la pregunta por ¿quién soy yo? Es decir, que el sentido de vida parte desde una pregunta que es fundamental en la existencia de todo ser humano. En ella se hace un acercamiento acertado y razonable, pero que se aleja después al tener en cuenta que la existencia se alcanza con los propósitos o metas. ¿Podría una persona encontrar el sentido de vida a partir de los propósitos, sueños y metas que puede alcanzar desde su existencia? Pueden ser herramientas que se conviertan en orientaciones preponderantes en la vida de la persona, pero que siempre el sentido de vida en una persona está principalmente enmarcado desde una pregunta inicial como se había mencionado anteriormente, en las palabras de Alejandra Tabares y Hernán Arteaga, quienes enfatizan que el sentido de vida parte desde la pregunta por el ser ¿quién soy?, ¿para dónde voy?

A este propósito, desde una visión filosófica Andrade-Dussán (2015) menciona:

En primera medida desde la filosofía, en la tradición griega encontramos la noción del sentido de vida en la búsqueda de la virtud asociada a los ideales, valores y potencialidades humanas, llamadas a ser desarrolladas ante los retos y las dificultades que se presentan en la vida, constituyéndose en una tradición filosófica que ve el bienestar del hombre principalmente en su capacidad de realizar sus potenciales y encarnar valores. (p. 151)

No nos encontramos entonces lejos de ver que el sentido de vida comienza con un propósito de vida. Desde los ideales que el ser humano se ha trazado desde el principio, pero que van madurando, transformándose a través de las distintas experiencias vividas durante la existencia; por eso el sufrimiento se convierte en algo que potencie el sentido de vida en el ser humano, porque desde él surgen nuevas expectativas y principios que el hombre se ha trazado.

En otras palabras, Frankl (1991) señala que “el interés principal del hombre no es encontrar el placer, o evitar el dolor, sino encontrarle un sentido a la vida, razón por la cual el hombre está dispuesto incluso a sufrir a condición de que ese sufrimiento tenga un sentido” (p. 114). Por lo tanto, la existencia presenta sus altibajos y en aquellos momentos de tristeza, desesperanza, dolor, desasosiego e intranquilidad, el ser humano, debe continuar con el propósito que se ha planteado en la vida sin negar la felicidad, porque la felicidad está siempre presente desde el comienzo de la existencia y hace parte de la historia de todo ser humano, pero es el hombre quien la toma o la deja, independientemente de los momentos que esté pasando en la vida.

Desde otro punto de vista, la estudiante de grado décimo Juana Penagos menciona que “el sentido de la vida para mí es Dios, porque en él puedo encontrar plenitud e identidad para vivir feliz y pleno. Dios es un pilar fundamental en todas las áreas que conforman mi vida y mi ser”. Teniendo presente esta visión se logra consolidar un aspecto importante que muestra que a partir de la espiritualidad el ser humano, puede encontrar el sentido de vida en Dios.

La vida espiritual es un eje que enriquece las virtudes del ser humano. La educación religiosa escolar potencia el sentido de vida en los estudiantes. Cuando el hombre profundiza en su ser, redescubre su espiritualidad y es en Dios en quien comienza a encontrar las diversas respuestas que se han generado en el proceso de la existencia.

Es así como los Lineamientos de Educación Religiosa de la Conferencia Episcopal de Colombia (2009) mencionan que “A través de la experiencia significativa, el educando centra su interés y atención en esa realidad que percibe, y a partir de ella integra la nueva realidad objeto de conocimiento, y la cual le ayuda para construir su pensamiento y conocimiento religioso” (p. 26). Por lo tanto, la ERE contribuye a articular el proceso formativo del estudiante que lo lleva a cuestionarse y a pensar en el sentido de la vida. Dios es el protagonista de la historia de cada persona, en él, el ser humano puede lograr encontrar las respuestas que busca para su existencia, teniendo presente el valor y la virtud que quiere para su vida.

Existen entonces elementos que los estudiantes han descubierto en cuanto al sentido de vida, los cuales son elementos que potencian la vida de los jóvenes; entre ellos están: Dios, la familia, los valores, el sufrimiento, la voluntad, el deseo, entre otros que se mencionaron. Estos aspectos se encuentran involucrados en la vida de los jóvenes de hoy, pero que se pueden lograr fortalecer desde la ERE como principio pedagógico en la educabilidad y enseñabilidad.

7.2. Enseñabilidad de la Educación Religiosa Escolar (ERE)

En esta categoría se evidenció que los estudiantes en ningún momento están cerrados al aprendizaje y a la formación de un ser integral en sus vidas por medio de la educación religiosa; más bien, lo que exponen y expresan es la manera o forma como se quiere llegar a este objetivo. Un 90% de los estudiantes encuestados declaran que el problema de la educación religiosa es el procedimiento o método de transmitir tal conocimiento; ellos denuncian la tradicionalidad y la no renovación en temas que pueden enseñarse o transmitirse de modo práctico y experimental, donde realmente se dé una reflexión profunda y un aprendizaje significativo. Así lo dice María José Valle Monsalve,

estudiante de grado décimo: “Más actividades que en realidad nos marquen y nos lleven a pensar para qué estamos y somos buenos en este mundo, cuál es nuestro papel en la vida”.

Gran cantidad de estudiantes y jóvenes no quieren caer en errores donde sus metas y sueños se vean desviados por decisiones equivocadas, si bien esto hace parte de la vida y del sentido de vida mismo; sabemos que en muchos casos los desaciertos pueden afectar trágicamente la vida o terminar la existencia, sin dar espacio al arrepentimiento y mucho menos a la reflexión.

Es por eso que la tarea y el servicio que la educación religiosa escolar tiene en nuestros tiempos es muy importante, y grandes beneficios ha de generar a nuestros jóvenes y a todos los estudiantes en cuanto a propiciar un encuentro consigo mismo, la búsqueda de sentido y en la prevención de los males, incluso de la propia muerte.

Se hace urgente entonces, una renovación de la enseñanza de la ERE, que se está pidiendo a gritos y que sin lugar a dudas podemos construir conjuntamente con nuestros estudiantes.

La dimensión religiosa siempre ha hecho parte de la vida de la humanidad y de todos los pueblos y culturas a través de los tiempos, así lo han demostrado los descubrimientos arqueológicos y sociológicos a lo largo de la historia, por tal razón, si nuestro sistema de educación nacional en la Ley General de Educación tiene como objetivo todas las dimensiones del ser humano, entonces la dimensión religiosa, debido a su trabajo en valores, formación del carácter, actitudes individuales y colectivas, además de la interpretación de cosmovisiones y paradigmas en el proyecto de vida personal y social, tiene gran importancia, y más que importancia, tiene la facultad social, cultural, cosmogónica, antropológica e histórica, de actuar en el lugar apropiado y eficaz que es la Escuela.

Pero ¿cómo llegar a los jóvenes, tocarlos realmente y que se dé un aprendizaje significativo, por el cual se dirija su vida y tenga un sentido para ellos? He aquí el meollo del asunto y al cual queremos apuntar.

Dado que la globalización, la violencia, la historia, la tecnología y otros muchos factores de la cultura tienen incidencia y afectan directamente la educación (todo hace parte de la educación), el docente entonces tiene que vivir actualizado frente a estos nuevos retos y desafíos que aparecen en la realidad, ya que solo así tendrá la capacidad de responder a los problemas actuales que enfrenta la sociedad.

Podemos decir que el maestro de nuestro tiempo debe entender que la educación de hoy no es la misma de la de ayer, que se ha desarrollado un gran giro y que el centro de la actividad educativa ya no es el profesor, este ha pasado al estudiante, el docente hoy es guía, orientador, acompañante, animador de aquel que se encuentra en el camino del saber, del conocimiento y la libertad de pensamiento, aquel que ayuda a reflexionar, a criticar, a no tragar entero, a analizar decisiones, actitudes, pasiones, emociones, sentimientos y en cada uno de estos momentos alcanzar la enseñanza que nos pueden dar.

El maestro de hoy, y sobre todo el maestro de educación religiosa escolar, está llamado a ser el primero en renovarse; pero, ¿en qué consiste esta renovación? En que ya no le debe bastar el conocimiento, la pedagogía, la didáctica o el perfil académico, sino también una gran capacidad para vincularse a la cultura del otro, a la realidad de cada estudiante, para así entonces poder conocer en sus estudiantes las ilusiones, las metas, sueños, esperanzas y hasta sus miedos, tristezas, problemas, frustraciones.

Este sería el primer gran cambio en cuanto a la enseñabilidad de la educación religiosa escolar; donde el docente, siendo plenamente consciente de su profesión, de su vocación bien desempeñada,

conoce y experimenta el poder de cambiar realidades, de hacer mejores personas, de dar felicidad, seguridad y armonía a muchas vidas, y sobre todo, de dar sentido a la existencia.

El docente debe renovarse pues en su actitud, visión, voluntad; tener la motivación para formar parte de la vida de sus estudiantes y así aportar no solo en conocimiento, sino también en vida, fuerza, vibración y experiencias significativas que marquen no solo un momento de sus vidas, sino su historia, y más aún toda su existencia. Como lo dice Morin: “No tenemos las llaves que abran las puertas de un futuro mejor. No conocemos un camino trazado. ‘El camino se hace al andar’ (Antonio Machado). Pero podemos emprender nuestras finalidades: la continuación de la hominización en humanización, vía ascenso a la ciudadanía terrestre” (1999, p. 67).

La enseñanza humanizante, dirigida a cada estudiante, se efectúa cuando aquel encargado de llevarlos por el camino del conocimiento se vale de esta voluntad de transformación, de creación de un mundo mejor; aunque no sepamos cuánto dure, qué tan sacrificado sea o que consecuencias conlleva, debemos tener presente la satisfacción y el regocijo de haber aportado así sea poco o mucho a ese proyecto de vida llamado humanidad.

7.3. Mediaciones de la Educación Religiosa

Dentro del contexto de enseñabilidad en la educación religiosa deben estar presentes estrategias que involucren a los estudiantes en una experiencia distinta del área, sin perder el foco de una asignatura que evalúa por competencias desde el ser, el hacer y el saber hacer.

La educación religiosa escolar, desde la reflexión pedagógica, debe propiciar espacios que generen en los estudiantes un sentido crítico del contexto social y cultural del ser humano, conduciéndolo

a un proceso de aprendizaje, de carácter reflexivo en cuanto al entorno, el mundo, la existencia, el sentido de la vida y por ende a la construcción de un proyecto personal de vida.

En entrevista a Jesús Ovidio Múnera, licenciado en educación religiosa, él argumenta que dentro de los recursos:

Uno busca diferentes estrategias, uno no puede casarse con una sola. Dentro de las estrategias uno mira qué elementos le pueden servir y cuáles no, para que ellos no pierdan el interés, puedan vivir las experiencias, para conectarlos, sensibilizarlos, para motivarlos, para poder llegar a poder dialogar con ellos en todo este sentir de lo religioso. Porque a veces si no variamos en la metodología de trabajo, pueden sentirse rutinizados o aburridos, desinterés, o no entran en el despertar de ese diálogo, en esa confrontación de la experiencia religiosa.

Es por esto que los estudiantes, dentro de su proceso de aprendizaje, consideran que el área de educación religiosa debe estar ligada a la reflexión constante que les permita adentrarse en el autoconocimiento de sí mismos para dar respuestas a las múltiples preguntas que han comenzado a generarse en el transcurso de su existencia.

Los estudiantes buscan que el área de educación religiosa los conecte con su búsqueda vocacional.

En palabras de uno de los estudiantes de grado décimo en cuanto a los aportes que le ha dado la educación religiosa menciona: “me ha ayudado a centrarme más en diferentes áreas y a tener presente lo que fui, soy y quiero ser”. Por lo tanto, la educación religiosa dentro de sus estrategias debe tener en cuenta que debe ser una reflexión constante en el ejercicio de la enseñanza en el área.

El diálogo en clase y el compartir experiencias atrapan a los estudiantes en la clase, porque los lleva a reflexionar acerca de su propia existencia; van encontrando contrastes entre su vida y la de otros jóvenes que les permite interiorizar y repensar el significado de la vida.

Retomando la entrevista con Jorge Arturo Hernández, licenciado en educación religiosa, dentro de las estrategias que él plantea dice: “Desde las cinco religiones comparadas. Por ejemplo: ¿Cuál es el sentido de la vida desde el budismo? o ¿cuál es el sentido de vida que el cristianismo ofrece?,

¿cuál es el sentido de vida que el islamismo ofrece? Entonces les pido a ellos que rastreen esa pregunta en las diferentes religiones”. Desde este punto se plantea entonces una nueva estrategia que puede generar inquietud en los estudiantes; además induciéndolos en el campo de la investigación, porque crea un sentido más amplio del concepto de educación religiosa, porque no se queda en una doctrina, sino que enseña las distintas experiencias que viven los seres humanos en el mundo en cuanto al sentido de vida, dentro de su propio contexto religioso y espiritual. Además, los estudiantes establecen pensamiento crítico frente a las distintas culturas y experiencias religiosas. De otro lado, proporciona herramientas que soportan la construcción del sentido de vida, ligado al proyecto personal de vida.

Entre otras mediaciones que generan un acercamiento en los estudiantes a construir sentido de vida, están las películas, los estudiantes en la entrevista mencionan que las películas tienen un sentido profundo que les ayuda a interiorizar acerca de su propia vida. Dentro de este contexto las películas contribuyen a generar sentido crítico en los estudiantes, llevándolos a una reflexión profunda acerca del sentido de vida y de su existencia. Este tipo de estrategias motiva a los estudiantes a pensar en sí mismos, a hacer comparaciones y contrastar su vida con los personajes de la película y llevarlos a una reflexión que permee en ellos el sentido de vida.

Teniendo en cuenta las palabras de uno de los estudiantes de grado undécimo, se encuentra que “hacer conversatorios, donde cada persona libremente pueda contar su historia de vida y cuál es su sentido, dejando al lado críticas y comentarios que no permitan que cada estudiante siga su propio camino a la felicidad”. Los jóvenes, al escuchar a un par que haya comenzado a descubrir el sentido de la vida, sienten el impulso a escudriñar en sí mismos el sentido de vida. Escuchar la historia de un joven que ha comenzado a descubrir el sentido de su vida, los lleva a interiorizar, escuchando

cada palabra y experiencia que han vivido, conduciéndolos en una motivación que los lleve a ir en busca de su propio sentido de vida.

En definitiva, el área de educación religiosa posee múltiples estrategias que se pueden implementar para afianzar el aprendizaje en los estudiantes, propiciando un aprendizaje significativo basado en el ser, hacer y saber hacer. Las experiencias vividas son una base primordial que puede potenciar un sentido distinto al área de educación religiosa escolar. Las relaciones interpersonales entre los estudiantes establecen buenos principios, porque el hecho de compartir la vida con el otro, se convierte en un espejo para la persona que está viviendo la experiencia con el otro. Aun así, la educación religiosa escolar es un área de múltiples experiencias que involucran al ser humano con su espiritualidad y su trascendencia.

7.4. Proyecciones de una vida con sentido

En no pocas ocasiones nos topamos con personas, familiares, amigos, estudiantes, que andan por esta vida sin un porqué de su existencia y de su realidad. Es triste observar que personas con todo el potencial para progresar y ser exitosas, eligen la mediocridad, la tristeza, el vivir en la indiferencia y el relativismo pesimista que va volcando su existencia a la apatía.

La falta de propósito en muchos de los estudiantes de nuestro siglo no es un misterio para nadie, cada día son más los jóvenes estudiantes que dicen y expresan no saber qué hacer con sus vidas, qué carrera estudiar o a qué dedicarse cuando ya entren los años de actividad laboral. La verdad es que existe un descontento por parte de los jóvenes frente a todo aquello que tenga que ver con estudios de pregrado, superiores y laboriosidad; estamos hablando de lo que hoy se denomina como generación Ni-Ni (Ni estudio, Ni trabajo) jóvenes con un miedo inmenso al fracaso y que por tanto

experimentan en su vida diaria una profunda vaciedad. Ellos piensan: “si no estudio, ni trabajo, entonces no fracasaré”. Una de las causas de esta mentalidad es el análisis que ellos hacen de sus padres, que toda la vida han trabajado pero que son infelices, padres que viven para y por el trabajo y se les nota la desdicha en sus vidas.

Así como esta causa, encontramos muchas más: el panorama laboral desolador, la incertidumbre sobre el futuro, el miedo a la frustración, y uno más en el cual queremos hacer pie: *la masiva educación permisiva y sin límites*. Tal como lo expresa el Psiquiatra Alejandro Rocamora:

Los jóvenes de hoy son productos de una educación demasiado permisiva y excesivamente tolerante, que no ha fijado unos límites. Son los primeros “hijos con la llave al cuello”, la generación en la que tanto el padre como la madre trabajan fuera de casa, de manera que los niños son cuidados por los abuelos o se pasan todas las tardes viendo la televisión o jugando con la videoconsola. (2018)

Es aquí entonces, donde radica una pregunta fundamental que nos puede dar luces para comprender mejor el propósito de existencia: ¿Por qué es importante descubrir el sentido de vida?

En una sociedad donde se habla de libertades y de una vida libre, debemos aclarar, ¿qué significado se le está dando hoy a esa palabra? y ¿cuál es su verdadero sentido? Puede ser que esta supuesta libertad sea una farsa y estemos cada día más presos sin saberlo. Frankl (1995) lo dice de esta manera: “Toda libertad tiene un ‘de qué’ y un ‘para qué’. Si preguntamos de qué es libre el hombre, la respuesta es: de ser impulsado, es decir que su Yo tiene libertad frente a su Ello; (...) en cuanto para qué el hombre es libre, contestaremos: *para ser responsables*” (p. 27). Las decisiones que tomamos y las actitudes de nuestro día a día van determinando nuestra historia, el sentido no es algo dado, que se gana como un premio o una sorpresa, el sentido ha de ser buscado, y se va construyendo a medida que vamos fortaleciendo nuestras responsabilidades, a la par de irnos tomando la vida en serio y de tener claro qué queremos ser, dónde queremos llegar. La vida es una sola, por lo menos en este mundo terrenal, la cual debemos aprovechar al máximo; y este

aprovechar no quiere decir que evadamos nuestras responsabilidades y deberes, como muchos, incluso la misma sociedad, nos quieren hacer ver; recordemos que es en el contraste de momentos vividos (buenos y malos, positivos y negativos) donde vamos encontrando el sentido de vida y ese sentido de existencia no es más que la misma dignidad del ser humano, como lo diría Frankl, podríamos definirlo como “el valor en sí mismo de la persona”. Por eso el comportarnos de manera irresponsable solo generará en nuestro vivir falta de ser, así lo dice el filósofo alemán Hans Jonas: “Actúa de forma que los efectos de tus actos sean compatibles con la permanencia de una vida humana genuina” (1995, p. 45).

He aquí entonces que la verdadera libertad es aquella donde reconocemos nuestra dignidad como seres humanos, la cual está ligada filialmente a nuestras responsabilidades y acciones conscientes, que es donde verdaderamente contemplamos y damos valor en sí a nuestro ser como personas.

Una vida con proyección es aquella que se va “fraguando en el calor de los momentos experimentados”, donde se atesora lo más valioso de cada una de las experiencias vividas, las cuales nos van dando autenticidad de ser, de relaciones, de armonía con el otro, de entendimiento, simpatía, tolerancia, eso que enriquece el existir y nos llena de bienestar, no solo personal, sino también del prójimo, de la familia, de mis allegados, amigos, conocidos, aquello que nos hace crecer como personas.

8. CONCLUSIONES

Al concluir el trabajo de investigación nos damos cuenta de que esta búsqueda y encuentro del sentido de vida en los estudiantes es un espectro gigante en el cual intervienen diversos factores, algunos de estos en pro, otros en contra, pero uno que sin lugar a dudas es de los más importantes y que juega un papel fundamental, es el de la Educación Religiosa Escolar, en cuanto direccionamiento, fortalecimiento y potenciador de las habilidades para el desarrollo pleno e integral de un proyecto de vida saludable.

Dado su objeto de estudio, que radica en las relaciones del ser humano con todo aquello que lo rodea y sobre todo con Dios —ese Ser eterno, absoluto y perfecto, el cual nos ha destinado una misión para cada uno de nosotros—, viene a ser de inmensa ayuda, de alimento y base para los estudiantes en su proyecto de existencia, puesto que en muchos momentos se vuelve confuso, diverso e impenetrable. En pocas palabras, difícil de descubrir.

Al haber realizado esta investigación y ponernos en el camino de comprender a nuestros estudiantes, cómo piensan, cómo viven, cómo es su realidad día a día, obtenemos una visión más amplia de su sentido de vida.

A partir de esto, se establece entonces que el sentido de vida es la responsabilidad que el ser humano asume con su propia vida, y desde ella se crean unos parámetros por los cuales generan la construcción de un proyecto personal de vida.

Conviene decir que nuestros estudiantes pertenecen a un ámbito social de clase baja, media, media alta y alta, con lo cual pudiéramos decir que se distancian el uno del otro, por la diferencia de clases sociales; la verdad es que, en cuanto a este cuestionamiento, todos sin excepción se preguntan,

analizan, piensan, imaginan, idealizan y emprenden la búsqueda de su sentido por el camino de la verdad, sin ninguna diferencia. Además de esta universalidad, nuestros jóvenes también están permeados por la instrucción católica, protestante y atea. Más aún, están sumergidos en una cultura y sociedad pluralista y permisiva.

Es por eso que la espiritualidad no se debe tomar como simple religiosidad basada en el ritualismo y el adoctrinamiento irracional, sino como medio de desarrollo integral humano, capaz de llevar a nuestros estudiantes a la reflexión crítica de su propia existencia, en la profundización del conocimiento de sí mismos, teniendo en cuenta bases fundamentales para la vida en sociedad y el mejoramiento de la misma; esto se logra con una espiritualidad sólida, reflexiva, humana y sobre todo atenta a las necesidades reales de la humanidad, la cual se desangra en silencio por ansias de verdad, de vida y, como dirían los griegos, de “αυτο-φροντίδα” (*cura sui*) “cuidado de sí”.

Por lo tanto, el sentido de vida en los estudiantes nace a partir de las experiencias que viven en cada uno de sus contextos sociales. Compartir sus propias experiencias les permite poder ahondar en su existencia y comenzar en la búsqueda del sentido de la vida.

Ahora bien, el sentido de vida en la dinámica espiritual se convierte en un punto central e importante en los estudiantes, porque profundizan y van más allá del conocimiento de la existencia; esto los lleva a comprender las respuestas a las preguntas ¿quién soy?, ¿de dónde vengo?, ¿a dónde voy? Porque son ejes fundamentales para encontrar el sentido de vida, el cual es una constante permanente durante toda la existencia del ser humano, hasta el final de su vida.

Dentro de este contexto, los estudiantes, desde su trascendencia se descubren a sí mismos, y desde allí establecen la relación con Dios, quien es el pilar fundamental desde su propia existencia, donde comienzan a descubrir el sentido de la vida con el otro y con su propio entorno.

Así mismo, la Educación Religiosa Escolar ayuda a configurar el sentido de vida en los estudiantes, porque es un área de enfoque humanista que potencia la vida humana y por ende la existencia del ser, conduciéndolo en la reflexión permanente desde la academia, pasando por el pensamiento y el sentido crítico, estableciendo relaciones interpersonales que los lleve a descubrir su sentido vocacional; compartiendo las vivencias y experiencias que se irán hilando durante la construcción del sentido de vida.

Durante el proceso de búsqueda del sentido de vida sucede una deconstrucción en los estudiantes en cuanto a este concepto, en el cual se genera un desaprender para volver a aprender, entrando en el análisis y la interpretación del sentido de vida a través de herramientas pedagógicas como conversatorios, películas, testimonios de jóvenes desde sus realidades, convivencias y espacios de reflexión que propicie el encuentro de los estudiantes con la existencia, con sus compañeros y desde su realidad espiritual.

También es importante resaltar que este sentido de vida ha de ser buscado con perseverancia, se va tejiendo tanto en los momentos de alegría y felicidad, como en los momentos de tristeza y dolor, es decir entonces, que nuestra construcción de propósito de vida se mueve y fluye sobre estos dos factores elementales de la existencia, por lo cual es necesario sacar el mayor provecho de las situaciones vividas, para así poder rescatar aquellas que nos enseñan a ser mejores personas y nos dan propósito.

Descubrir el sentido de vida es encontrarse con la esencia misma del ser humano, la cual es absolutamente necesaria para una vida con propósito, con metas, sueños e ideales; donde se comprendan realmente los avances, los fracasos, los altibajos, aciertos y desatinos de nuestra existencia. El solo hecho de ponernos en camino a la búsqueda de un sentido real y verdadero de vida va sacando lo mejor de nosotros mismos, esa esencia humana que con el día a día, la

cotidianidad y por la falta de asombro vamos perdiendo ante la inmensidad del materialismo, del fingimiento, del competitivismo, de la hipocresía, de la falsedad y corrupción. Todos estos elementos o antivalores nacen y toman fuerza cuando nos vamos olvidando y desenfocamos nuestro sentido de realidad.

El sentido de vida es la esencia de nuestra existencia, es el ser que fluye de nosotros que puede llegar a permear la vida del otro. La Educación Religiosa Escolar es una herramienta que propicia descubrir el ser de cada persona, sentir su espiritualidad, sus vivencias y la intimidad con un Dios que le ama y desea lo mejor para la vida de cada ser humano.

Dios como Padre, anhela que el hombre descubra su sentido de vida y descubra la auténtica existencia del ser, por eso le regala la libertad para que en el trasegar de la existencia, perfeccione su ser y por ende el sentido de su vida que lo hace único y perfecto en su existencia. “Por encima de todo, vigila tu corazón, porque de él brota la vida” (Proverbios 4; 23).

REFERENCIAS

- Andrade-Dussán, E. N. (2015). El sentido de vida como reflexión y el bienestar psicológico como el objetivo de la psicoterapia. *Revista de psicología GEPU* 6(2), 149-157.
- Ávila Baray, H.L. (2006). *Introducción a La Metodología de la Investigación*. Edición Electrónica. Texto completo en www.eumed.net/libros/2006c/203/
- Bauman, Z. (2000). *Modernidad líquida*. México: Fondo de Cultura Económica.
- Betancur, A. E., Acevedo, W. y Cadavid, A. P. (2010). *Educación religiosa en contexto*. Pereira: Católica Popular del Risaralda.
- Botero, C. A. (2017). *Aproximaciones a la naturaleza y fundamentos epistemológicos de la Educación Religiosa Escolar*. Cali: Unicatólica.
- Conferencia Episcopal de Colombia (2009). *Lineamientos Curriculares de Educación Religiosa Escolar*. Bogotá: El autor.
- Conferencia Episcopal de Colombia (2017). *Estándares para la Educación Religiosa Escolar (ERE)*. Bogotá: El autor.
- Dávila Newman, G. (2006). El razonamiento inductivo y deductivo dentro del proceso investigativo en ciencias experimentales y sociales. *Laurus, Revista de Educación* 12 (núm. Ext.), 180-205. Caracas-Venezuela. Universidad Pedagógica Experimental Libertador.
- Distintas Latitudes (2018). *Suicidio, jóvenes y silencio en América Latina*. Recuperado de: <https://distintaslatitudes.net/suicidio-jovenes-en-america-latina/>
- Expedición Currículo (2014). *El plan de área de Educación Religiosa Escolar*. Medellín: Alcaldía de Medellín, Secretaría de Educación.

- Frankl, V. E. (1991). *El hombre en busca de sentido*. Barcelona: Herder.
- _____ (1995). *La presencia ignorada de Dios*. Barcelona: Herder.
- Ghiso, A. (2001). *Técnicas interactivas para la investigación social cualitativa*. Medellín: Fundación Universitaria Luis Amigó.
- Henaó, M. (2012). Una aproximación al desarrollo del pensamiento del adolescente. *Revista Universidad EAFIT* (100), 53-60.
- Insuasty, A. (2013). Ante la actual crisis de sentido, es necesario “rescatar al sujeto”. *El Ágora USB* 13(2), 298-305.
- Jonas, H. (1995). *El principio de responsabilidad*. Barcelona: Herder.
- Lara Corredor, D. E., Casas Ramírez, J. A., Garavito Villarreal, D. de J., Meza Rueda, J. L., Reyes Fonseca, J. O. y Suárez Medina, G. A. (2015). Educación religiosa escolar, una mediación crítica para comprender la realidad. *Magis, Revista Internacional de Investigación en Educación* 7(15), 15-32.
- López, P., Fachelli, S. (2015). *Metodología de la Investigación Social Cuantitativa*. Barcelona-España: Universidad Autónoma de Barcelona.
- Magliano, F. I. (2009), *Características de la Metodología Cualitativa*. Recuperado de: <https://conocimientopractico.wordpress.com/article/caracteristicas-de-la-metodologia-2sr10788nwjjj-26/>
- Martínez, A. (2015). *Cuadro descriptivo Investigación cualitativa y cuantitativa*. Venezuela: Universidad Fermín Toro, Cabudare-Lara
- Martínez, E. (2013). Percepción de sentido de vida en estudiantes universitarios colombianos. *Pensamiento psicológico*, 11(1). Cali: Pontificia Universidad Javeriana.

- Martínez Ortiz, E., y Castellanos Morales, C. (2013). Percepción de sentido de vida en universitarios colombianos. *Pensamiento Psicológico*, 11(1). Recuperado de: [//revistas.javerianacali.edu.co/index.php/pensamientopsicologico/article/view/421](http://revistas.javerianacali.edu.co/index.php/pensamientopsicologico/article/view/421)
- Meza, J. L. (2011). *Educación religiosa escolar. Naturaleza, fundamentos y perspectivas*. Bogotá: San Pablo - Universidad Javeriana.
- Morin, Edgar (1999). *Los siete saberes necesarios para la educación del futuro*. Ginebra: Unesco.
- OMS (2018), *Suicidio, datos y cifras*. Recuperado de: <http://www.who.int/es/news-room/fact-sheets/detail/suicide>
- Palacio, C. J. (2015). La espiritualidad como medio de desarrollo humano. *Cuestiones Teológicas* 42(98), 459-481.
- Patiño, W. (2015). *La propuesta de Francisco de Asís, como alternativa de vida ante la crisis de sentido del hoy*. Medellín: Universidad de San Buenaventura.
- Pérez, S. (2007). Rutas pedagógicas en la educación religiosa escolar. *Praxis Pedagógica* 7(8), 46-61.
- Radio Nacional de Colombia, Observatorio Así vamos en salud, (2018). ¿Cómo está Colombia en cifras de suicidio? Recuperado de <https://www.radionacional.co/noticia/asi-vamos-salud/colombia-cifras-de-suicidio>
- República de Colombia. Congreso de la República. Ley 115 de 1994. Ley General de Educación.
- República de Colombia. Ministerio de Educación Nacional. Decreto 2247 de 1997.

Rocamora, A. (2018). ¿Por qué algunos jóvenes no quieren estudiar ni trabajar? Recuperado de <https://http://www.cuidatusaludemocional.com/por-que-muchos-jovenes-no-quieren-estudiar-ni-trabajar.html>

Triglia, A. (2017). *Las cuatro etapas del desarrollo cognitivo de Jean Piaget. Psicología y Mente*. Recuperado de <https://psicologiymente.com/desarrollo/etapas-desarrollo-cognitivo-jean-piaget>

Vargas, G. (2010). *Ser y Sentido. Hacia una fenomenología trascendental- hermenéutica*. Bogotá: San Pablo.

Entrevistas:

Alejandra Tabares Fajardo. Teóloga. Entrevista. Sentido de vida en los estudiantes. Noviembre 24 de 2018.

Hernán Darío Arteaga. Licenciado en Filosofía y Educación Religiosa. Entrevista. Visión epistemológica del Sentido de Vida y Estrategias de Aprendizaje en la Educación Religiosa. Noviembre 28 de 2018.

Jesús Ovidio Múnera. Licenciado en Educación Religiosa. Entrevista. Sentido de vida en los estudiantes. Noviembre 28 de 2018.

Jorge Arturo Hernández. Licenciado en Educación Religiosa. Entrevista. Sentido de vida en los estudiantes. Noviembre 28 de 2018.

ANEXOS

CONSENTIMIENTO INFORMADO DOCENTE

Fecha: 15 de octubre de 2018

Yo _____,
Docente(a) de _____, con base a lo expuesto en el presente documento, acepto voluntariamente participar en la investigación: “APORTES DESDE LA EDUCACIÓN RELIGIOSA EN LA CONSTRUCCIÓN DEL SENTIDO DE VIDA DE LOS ESTUDIANTES DE ALGUNAS INSTITUCIONES DEL MUNICIPIO DE MEDELLÍN”, conducida por los estudiantes de Filosofía y Educación Religiosa JUAN GABRIEL GARZÓN Y GERMÁN ALBERTO RODRÍGUEZ, investigadores de la Universidad Católica de Oriente.

He sido informado(a) de los objetivos, alcance y resultados esperados de este estudio y de las características de mi participación. Reconozco que la información que provea en el curso de esta investigación es estrictamente confidencial y anónima. Además, esta no será usada para ningún otro propósito fuera de los de este estudio.

He sido informado(a) de que puedo hacer preguntas sobre el proyecto en cualquier momento y que puedo retirarme del mismo cuando así lo decida, sin tener que dar explicaciones ni sufrir consecuencia alguna por tal decisión.

Entiendo que una copia de este documento de consentimiento me será entregada, y que puedo pedir información sobre los resultados de este estudio cuando éste haya concluido. Para esto, puedo contactar a los Investigadores Responsables del proyecto al correo electrónico garodriguez@correo.unicordoba.edu.co, padrenostroche@gmail.com o al teléfono 3207295594.

Juan Gabriel Garzón Álvarez

Nombre y firma del docente

Germán Alberto Rodríguez N.

Investigadores Responsables

CONSENTIMIENTO INFORMADO ESTUDIANTE

Fecha: 23 de octubre de 2018

Yo _____,
Estudiante de _____ grado _____, con base a lo expuesto en el presente documento, acepto voluntariamente participar en la investigación: “APORTES DESDE LA EDUCACIÓN RELIGIOSA EN LA CONSTRUCCIÓN DEL SENTIDO DE VIDA DE LOS ESTUDIANTES DE ALGUNAS INSTITUCIONES DEL MUNICIPIO DE MEDELLÍN”, conducida por los estudiantes de Filosofía y Educación Religiosa JUAN GABRIEL GARZÓN Y GERMÁN ALBERTO RODRÍGUEZ, investigadores de la Universidad Católica de Oriente.

He sido informado(a) de los objetivos, alcance y resultados esperados de este estudio y de las características de mi participación. Reconozco que la información que provea en el curso de esta investigación es estrictamente confidencial y anónima. Además, esta no será usada para ningún otro propósito fuera de los de este estudio.

He sido informado(a) de que puedo hacer preguntas sobre el proyecto en cualquier momento y que puedo retirarme del mismo cuando así lo decida, sin tener que dar explicaciones ni sufrir consecuencia alguna por tal decisión.

Entiendo que una copia de este documento de consentimiento me será entregada, y que puedo pedir información sobre los resultados de este estudio cuando éste haya concluido. Para esto, puedo contactar a los Investigadores Responsables del proyecto al correo electrónico garodriguez@correo.unicordoba.edu.co, padrenostroche@gmail.com o al teléfono 3207295594.

JUAN GABRIEL GARZÓN ÁLVAREZ

Nombre y firma del estudiante

GERMÁN ALBERTO RODRÍGUEZ N.

Investigadores Responsables

Fecha: 23 de octubre de 2018

ENCUESTA ESTUDIANTES

Objetivo: Conocer los aportes de la Educación Religiosa al sentido de vida.

A continuación encontrarás un determinado número de preguntas. No hay respuestas correctas o incorrectas; no se trata de un examen con nota, sino de que des tu opinión sobre estas cuestiones que afectan a todos los estudiantes en la vida. Te pedimos que respondas con la mayor sinceridad y confianza. Si no entiendes alguna pregunta o alguna palabra, pídele a la persona que está a cargo de la encuesta que te explique. Muchas gracias por tu colaboración.

Completa los siguientes datos:

Nombre de tu I.E: _____

Nombre Estudiante: _____

Grado: _____ Fecha: _____

1. ¿Qué es el sentido de vida?
2. ¿Qué elementos consideras que dan sentido a la vida?
3. ¿Por qué es importante descubrir el sentido de vida?
4. ¿Qué aspectos considera usted que la clase de Educación Religiosa le ha aportado en su búsqueda del sentido de vida?
5. ¿Qué estrategias considera usted que se pueden implementar en la clase de Educación Religiosa para darle más énfasis al sentido de vida?

Fecha: 15 de octubre de 2018

ENCUESTA A DOCENTES

Objetivo: Se aplica a los docentes con el fin de conocer los aportes que ha tenido la Educación Religiosa al sentido de vida de los estudiantes dentro y fuera de las Instituciones Educativas.

Nombre: _____

1. ¿Cuál es el aporte desde la educación religiosa al sentido de vida de los jóvenes?

2. ¿Qué estrategias considera usted que se deben fortalecer para la enseñanza de la ERE?